

LIFE WITH POWERS

L. K. Zolev



Shiro oBakeNeko ZtudioZ

Agradecimientos:

*A mis padres que me permitieron
realizar mis fantasías y vivir mis
locas aventuras.*

*A Alejandro Escobar, quién le
otorgó un corazón a Orión y
permitió a Lucy conocer el amor.*

*A todos aquellos que me ayudaron
cuando estas historias eran sólo
dibujos que usaba para sacarles
algunas risas en el bachiller.*

*Al lector anónimo que está a
punto de conocer algo nuevo a
través de mis historias.*

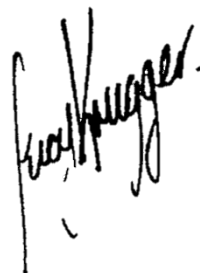
Índice

El Comienzo.....	4
La Llegada.....	16
La Sorpresa.....	25
El Viaje.....	38
La Disculpa.....	51
El Error.....	64
¿El Final?.....	74
Apéndice.....	78

El Comienzo. [4]
La Llegada. [16]
La Sorpresa. [25]
El Viaje. [38]
La Disculpa. [51]
El Error. [64]
¿El Final? [74]
Apéndice.[78]

Al lector:

Estás a punto de sumergirte en un mundo extraño, lejano y lleno de fantasías que me saqué de la cabeza. Te deseo un buen viaje por las páginas de esta historia y que te conviertas junto a mis personajes en otro protagonista de la historia.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Frank Wagner'.

El Comienzo.

En una escuela, por lo que se podía leer por su nombre en la entrada, de puertas enormes de hierro oxidado y adornada con hermosos motivos, probablemente del año 1940, que combinaba con las ventanas de madera francesas de persianas rotas por falta de atención y las paredes con manchas de humedad y resquebrajadas por doquier.

No se sentía ni un alma vagando, solo el viento resonando contra las puertas de sus aulas. La mayoría de las bombillas que debían alumbrar los pasillos estaban rotas, ya fuera por problemas técnicos o físicos, y lo que le daba al lugar un aire sombrío y aterrador.

Pero para contrastar toda esa oscuridad, desde el patio principal, en el penúltimo piso, se podía ver una ventana intacta (como recién pintada y arreglada) una luz que daba la sensación de calidez y confort hasta que una sombra que pasó por delante de la misma la apagó y cerró la ventana. Se oyó crujir una puerta, y pesados pasos empezaron a caer por las escaleras, era la sombra de quien había apagado la luz, caminaba como si tuviera, además de los libros que portaba, el peso de todo el universo sobre su cuerpo.

Llegó a la salida de la escuela, colocó los libros en el suelo, sacó un mazo de llaves de lo que parecía ser un bolso pequeño y abrió la pesada y vieja reja mientras esta emitía un chirrido espeluznante. Recogió del suelo sus libros y salió de la escuela corriendo hacia lo profundo de la noche. No se le podía ver, no por lo veloz si no por la ausencia de luz en el lugar. No había autos por toda la zona, ni tampoco personas, quizás fuera por la hora, pero lo raro era que las luces de todas las casas y edificios estaban apagadas y todas las ventanas clausuradas con hierros y maderas, al parecer no había ni un alma por todo el lugar. Las luces de semáforos y del alumbrado público estaban o rotas o apagadas, la única luz provenía de la luna, aunque era muy poca por ser primer día de cuarto creciente.

La sombra siguió corriendo a toda velocidad, hasta llegar a un edificio apagado como los demás, de amplia entrada y grandes ventanales en el frente, no poseía ni balcones ni terrazas, era un simple edificio de apartamentos. Subió con lentitud las escaleras, como si ni quisiera subir, llegó al tercer piso, otra vez dejó a un lado los libros para sacar de su bolso el mazo de llaves y con delicadeza abrió los tres pestillos de la puerta. Realmente era extraño que se tomara la molestia de tener tantos seguros si por ese lugar no vivía ni transitaba nadie.

Entró, dejó los libros en una mesa, se acercó a una de las paredes, tanteó con seguridad y después de un clic todas las luces de la casa se encendieron. Era un apartamento sencillo bien decorado y ordenado, solo tenía algo extraño, tenía todas las cortinas cerradas, como si su dueño no quisiera que vieses el interior de la casa. Aunque no parecía haber otra razón evidente, no ocultaba nada, ni dinero ni armas u otra cosa que pudiese causar escándalo. Parecía ser una persona tranquila y apacible, todos sus cuadros eran sobre lagos, gatos y uno de una niña abrazada de otros dos niños. Ella era de pelo castaño, largo hasta los hombros, de piel color durazno claro, y tenía un vestido verde manzana, el chico de su izquierda era trigueño, de pelo corto y relativamente largo, era muy pálido y con unos ojos negros y profundos sin mucha emoción, vestía un

abrigo azul prusia, muy ancho y que le llegaba a cubrir hasta la nariz. El otro era también pálido, pero parecía estar más vivo que el otro, tenía unos ojos azules cual zafiros y un pelo blanco enmarañado, también relativamente largo y a la vez corto. Tenía puesto un abrigo cuello de tortuga azul ultramarino con un pullover blanco por encima.

Una figura cubierta por un abrigo de capucha se quedó mirando el cuadro por unos segundos, bajó la cremallera y la capucha del mismo para dejar a conocer su largo pelo castaño que le llegaba un poco más allá de la cintura. Se lo arregló un poco, dejó el abrigo en el sofá y se dirigió al refrigerador. Cogió un gran pozuelo del congelador y una pequeña cuchara del aparador, y volvió al sofá. Se sentó justo de frente al cuadro de los tres niños, y con rabia empezó a comer helado con avidez. Aguantaba con fuerza el tazón y la cuchara, como si estuviera molesta por algo. Miró la pintura otra vez mientras que en su cara se podía ver cómo sus ojos guiñaban por el frío del helado.

- No puedo creerlo, esto es una injusticia, ¿cómo es que por proteger algo que amas tengas que decidir entre la vida de tus mejores amigos y la tuya? No sé si la decisión que tomé fue correcta, pero ahora he sido confinada aquí, a no diferenciar mi hoy y mi ayer y a vivir en la completa soledad... Y lo peor, sin mis poderes. Por suerte puedo relajarme leyendo algunos libros en la biblioteca de esa escuela...

Comió tres cucharadas más de helado, miró el cuadro y volvió a coger tres cucharadas, pero esta vez mas rellenas.

- Orión... Shimori...- la frase se interrumpió por la aparición de una caja que llegaba casi hasta el techo.- ¿qué es esto?

Era enorme, de cartón, pero enorme, tenía un logotipo de correos de Celestial Town, y estaba forrada con un recubrimiento de plástico transparente. Nuestra protagonista corrió en busca de unas tijeras, y cuando se acercó a la caja con ellas, apareció delante un sobre recubierto con papeles de colores. Miró con detenimiento y pudo identificar unas letras entre el diseño, "Para Lucy, de Orión y Shimori".

Los ojos de Lucy se abrieron completamente, se sintió feliz como en mucho tiempo no lo había sido. Con rapidez comenzó a arrancar las capas de papeles, probablemente eran más de ocho, a Orión siempre le gustaba envolver mucho las cosas. Al final, Lucy pudo encontrar una nota "Lucy, dentro de la cajita hay algo que puedes usar para volver con nosotros, cuídate. Orión"

- Con que "cajita", sin dudas hay veces que no le entiendo- dijo dejando los restos del sobre y la nota en una mesa cercana y empezó a quitar la envoltura de papel transparente.

Con las tijeras perforó la caja para hacer una abertura, metió por ella los dedos índice y corazón de cada mano, y comenzó a tirar con fuerza para ampliar el agujero, de pronto comenzaron a salir pequeños trozos de polietileno. Lucy comenzó a sacarlos lentamente usando sus manos como palas para ver si encontraba el objeto al que hacía referencia Orión en la nota. Pero eso no sirvió de nada, así que abrió más la apertura, entró por ella y comenzó a escarbar dentro de la caja el polietileno granulado a gran velocidad, como si fuera un perro cavando en la tierra.

Varios minutos después el suelo estaba cubierto de una capa blanca, parecía que habían tapizado el suelo de la habitación con nieve, y aún Lucy seguía sacando más y más cantidades de polietileno que sin dudas parecían infinitas. Hasta que de pronto sintió que sus dedos se enredaron con algo metálico, era una pequeña cadena con un colgante, salió de la caja para poder observarlo con detenimiento, era un aro dorado que sostenía cuatro conos de cristal y con arenas de dos colores, verde en los horizontales y morada en los verticales, y se unían sus cuatro puntas en una esfera dorada pequeña.

Los conos de color verde simbolizan el mundo de los Polster, o “no guëist”, que es el mundo de los seres sin poderes; los conos de color morado representan el mundo guëist, mundo al que Lucy pertenecía. Y la esfera dorada significa el punto de unión del tiempo y el espacio, ese es el mapa astronómico de las tres dimensiones principales del universo, de los mismos se derivan varios submundos como “el Submundo espiritual” que es donde se encuentra la muerte de las tres dimensiones, aunque hay dos que coinciden en la misma dimensión por estar unidas; “Infimoni State”, mundo donde nunca te verás afectado por problemas económicos; “mukana tataha” Dimensión donde te puedes tomar todo un año sabático sin envejecer, es prácticamente una dimensión vacacional, siempre está repleta de turistas que llegan a ella sin cesar, siempre que tengan sus boletos que demuestran que no pertenecen a ese submundo, ya que sus verdaderos habitantes son inmortales y no deben salir ya que afectarían el estado de todas las demás dimensiones, por eso es un centro recreativo y vacacional de tiempo estacionario.

Y también está “Nouan Town” que es el opuesto a “mukana Tataha”, en ella el tiempo pasa como en todas las dimensiones, pero no hay ni un ser vivo, puedes obtener todo lo que desees excepto más población, antes solía ser un lugar a donde confinaban a los condenados a muerte, pero con la aparición del nuevo gobernante de CELESTIAL TOWN y el acuerdo de paz tetradimensional, no hubo necesidad de seguir empleándola como ciudad condena y fue olvidada por la mayoría de las personas. Pero ahora tenía un nuevo habitante. Su nombre era Lucy Krugger.

Ella ya llevaba allí más de 5 días, no podía soportarlo, realmente. Siguió mirando el collar se lo colocó alrededor del cuello, era su talla exacta. Cogió el colgante y vio que no pasó nada.

- Hum, al parecer esta baratija no tiene ninguna utilidad. Iré a comer más helado.

Recogió el tazón del sofá y cuando fue a coger la cuchara, un brillo apareció alrededor de su cuerpo, que se extendió iluminando toda la habitación haciendo desaparecer el contorno de cualquier forma.

El Sol estaba en lo más alto durante el mes de noviembre, no molestaba en los ojos y le acompañaba una brisa agradable. Las nubes pasaban con lentitud, mientras tres chicos caminaban por una gran avenida.

- ¿Charles estas seguro de haber tomado la decisión correcta?- dijo uno de ellos- Es que no le conocemos, ya viste lo que le hizo a ella, si se nos pusiera en contra no podríamos afrontarle.
- Sifer tiene razón Charles, no es seguro, deberíamos avisar a alguien.
- Y perder

- la oportunidad de dominar Celestial Town... ni loco, ¿sabes lo que nos harían si se enterasen de nuestros planes?- dijo Charles
- Pero es que...
- Sin peros Neo- interrumpió Charles- Yo estoy al mando de todo aquí y ustedes deben obedecerme.
- No lo creo Charles, puede que intentes hacer callar a mi hermano, pero no a mí.- reprochó Sifer- Recuerda que cuando tus padres murieron, mi familia te dio protección ante todo. Todo esto lo hizo mi padre ya que tu padre, su hermano, era realmente importante para él.
- No me hables más de eso, ya muchos me han fallado, y no quiero que ustedes dos también lo hagan.
- Charles sabes que, eres...- un destello le interrumpió

Una chica de pelo castaño largo hasta la cintura apareció ante ellos. Sifer se quedó boquiabierto, Neo sonrió levemente, y Charles abrió los ojos tanto que parecía que se le iban a salir de las cuencas.

- Ven, al parecer el Supremo Oscuro no es tan fuerte si ella pudo volver de uno de sus destierros, que podrá hacer contra nosotros.- fanfarroneó Charles.- Lucy, que poco duran nuestras despedidas ¿verdad?
- ¡Charles! – murmuró Lucy con ira- que milagro que el “Supremo” no te ha vuelto comida para ratones todavía.
- Vamos a ver, vuelves a Celestial Town y al parecer actúas como si no hubiese pasado nada.
- Por supuesto Charles- rio Lucy- aunque me extraña que todavía Orión y Shimo no les hayan puesto en el lugar donde corresponden.
- ¿Quiénes ellos? desde tu desaparición nadie les ha visto por toda Celestial Town, probablemente el Supremo Oscuro los desapareció de la faz de la tierra- dijo hilarantemente Charles- como mismo haremos contigo.
- Charles...creo que serás solo tú el que lo hará- dijo Neo- No planeo dañar a Lucy
- Está bien... igual, no eres tan fuerte solo serías un estorbo. Sifer solo quedamos tú y yo.
- Lo dudo Charles, no haré nada hasta que no me pagues por todo lo que te he ayudado en ocho años.
- ¿Queeé? Pero somos primos, y no...no creo que haya la necesidad de llegar a esos términos, somos familia
- Lo siento Charles, además contra quien planeas que luchemos...Lucy se fue tan pronto empezaste a distraerte, mira quien es un estorbo- dijo Neo.
- ¡LUCY!- vociferó Charles.

Pero Lucy ya estaba muy lejos, no podía oírlos pero imaginaba que eso era lo que podía pasar. Tan pronto Charles dio la vuelta para dirigirse a Neo ella corrió hacia los callejones de los suburbios, quería alejarse lo más pronto posible de ellos para poder reunirse con Shimori y Orión. De repente mientras corría por las estrechas y adoquinadas calles siente unos pasos que le siguen, aceleró un poco y los pasos lo hicieron también. No podía enfrentarle, quien quiera que fuese, aunque si se movía con suficiente velocidad podría alcanzar a tocarle y a absorber su poder y así por lo menos enfrentarle. Pero aún después de que esa idea pasase por la mente de Lucy, ella siguió corriendo, confiaba en su resistencia y en que su adversario terminaría por cansarse,

ella conocía muy bien esos alrededores, y nada se interpondría en su camino. Por lo menos eso creía.

- Una vuelta más a la derecha y empiezo el mismo recorrido en la próxima manzana.

Tuvo que amainar la velocidad, pues al doblar a la derecha, llegó a un callejón sin salida. No había puertas traseras ni escaleras que le permitiesen escapar por las azoteas de los edificios. Estaba atrapada y su persecutor se había situado justamente detrás de ella. Al sentirle solamente a dos pasos de distancia, dio un brinco y se puso a una distancia más segura.

- ¡¿Quién eres y que quieres de mí!?- grito hacia una figura de casi su mismo tamaño a la cual no le podía ver el rostro pues llevaba un abrigo con capucha.
- ¡Jajá!- rio la figura encapuchada mientras se deshacía de su capucha- en serio, esa es tu manera de dar las gracias por traerte de vuelta.

Un joven de pelo blanco y de ojos azules surgió de la capucha. Era el mismo que se encontraba en el cuadro que adornaba el living de Lucy. Tenía el pelo ligeramente más largo y levantado sobre la cabeza con un aire despeinado.

- Orión...-murmuró Lucy
- Bienvenida, Lucy – sonrió Orión- ven sígueme, te llevaré a la nueva base.

Tomó a Lucy de la muñeca y se acercó a la pared que sellaba la callejuela. Tocó con su mano la pared y de la nada apareció una puerta. Los dos entraron por un largo pasillo con muy poca luz. El piso estaba hecho de madera vieja y el rechinado de las tablas era el único sonido del lugar. Lucy se acercó más a Orión y apretó su mano con un poco más de fuerza. De pronto sintió un ruido que provenía de por encima de sus cabezas, era el mismo rechinado solo que se sentía más cercano. Lucy estornudó de repente...

- ¿Qué pasó, alergias?- dijo Orión- aunque recuerdo haber limpiado ayer.
- No, no es eso- Lucy miró hacia arriba y señaló hacia la penumbra- Es Shimori

Una sombra se movió hacia abajo por la pared, era el chico trigueño de ropas holgadas que también estaba en el cuadro de Lucy. Su mirada seguía siendo fría y oscura, su ropa tampoco había cambiado mucho.

- Sin dudas nunca podré darte una sorpresa, Lucy – dijo Shimori- es bueno tenerte de vuelta.
- Tengo unas ganas de darte un abrazo – dijo Lucy, pero le detuvo la guadaña de Shimori cerca de su cuello.
- Que te dije sobre el contacto físico conmigo, ya hablamos de ello cuando nos conocimos – dijo alejando lentamente la guadaña- no es necesario que lo repita ¿cierto?
- No tienes que ser tan cruel conmigo, ¿por qué demonios no confías en mí?, no es justo que me hagas esto- protestó Lucy.
- Tiene razón ¿por qué yo te puedo dar la mano caerte a golpes y ella no, tan especial es tu poder?, no es justo que la discrimines por tener el poder de absorción de poderes por contacto, o sea confía un poco en ella.
- Sí, lo es y no quiero que caiga en manos equivocadas.

- Siempre es el mismo discurso, desde que éramos pequeños te has comportado del mismo modo, ¿no puedes madurar?
- Orión –dijo Lucy interponiéndose entre los dos –no es necesario iniciar una pelea, por favor dejalo así...ya no importa.
- Pero Lucy...- pudo apenas decir Orión
- Dije que ya no importa –dijo Lucy mientras salió corriendo escaleras arriba. Para trancarse en uno de los cuartos que estaban en la planta superior.
- Lucy!- gritó Orión
- Dejala, no resolverás nada con ello.
- ¿Pero Shimori, por qué le tienes que hacer esto? ¿No ves que la hace sufrir?
- Ya yo le advertí de esto hace ocho años, pero al parecer quiere seguir negando lo que le dije.
- ¿Qué es lo que ocurrió hace ocho años? ¿Por qué la necesidad de mantenerme al margen de todo?
- Cuando madures un poco te explicaré el porqué
- Hablas de ello como si fueras mayor que yo...no eres mi padre para estarme diciendo que oír o no.
- Es cierto, pero realmente no tienes ni la menor idea de a quien le diriges la palabra y en que líos te puedes meter por lo que...- un puñetazo de Orión interrumpió a Shimori.
- ¡No me hables como si fueras mi superior o algo por el estilo no tienes derecho a ello! -dijo Orión en pose amenazante – No dejaré que dañes a Lucy y eso te lo dije en el mismo momento en que acordamos ser amigos.

Shimori se levantó con pesadez del suelo, se limpió las ropas y miró con seriedad a Orión. Se apoyó en la pared y se fue caminando hacia la cocina. Orión lo miró con desprecio y subió las escaleras a toda velocidad.

El segundo piso estaba conformado por un largo pasillo repleto de puertas de madera con picaportes de bronce. Estaba iluminado y adornado con grandes macetas al lado de las puertas, estas tenían hojas muy extrañas, eran planas y de forma circular. Orión se acercó a la maceta que tenía más cerca, tocó la hoja con la palma de su mano completamente abierta. Con rapidez la retiró mientras negaba con la cabeza. Prosiguió así con las otras plantas, hasta que llegó a la octava. Un escalofrío recorrió su espalda, se acercó a la puerta y tocó dos veces, nadie le respondía, pero se podía oír un leve gemido desde el interior de la habitación. Abrió con delicadeza la puerta, y pudo a ver a Lucy sentada en el borde de la bañera.

- ¡Vete!- gritó Lucy lanzándole una toalla- ¡dejame en paz!

Orión agarró la toalla y la colgó del pomo de la puerta. Se acercó a Lucy y le agarró por las muñecas para evitar que le lanzase más objetos. La miró con firmeza a los ojos, y lentamente fue liberando sus muñecas. Corrió la cortina y se sentó a su lado.

- Lucy – dijo Orión – ¿Qué fue lo que pasó el día que ustedes se conocieron? Tú y Shimo...
- Él llegó un día como si nada a la escuela, el mismo día que lo hiciste tú. Después de conocerte, sentí la necesidad de hacer más amigos, y fue allí donde vi a Shimo. Como era una persona nueva en la escuela no sabría de mi pasado, así que no tenía de que preocuparme. Un día antes de salir al recreo, me acerqué a

su mesa y le saludé. Él se quedó mirando por un buen rato, se levantó y se fue al patio. Yo me fui a jugar también y mientras estaba colgada de la parte superior de los columpios viene él y se sienta en uno de los columpios. Le saludé y empezó a mirar a todos lados. Cuando me descubrió creo que se asustó un poco no se había dado cuenta de mi presencia. Salió corriendo a la colina donde ahora está su roble...

- Ahora ¿Quieres decir que en ese instante no estaba?
- Así es, le oí murmurar algo de que ese lugar sería fantástico para un roble, así que decidí complacerle y en la noche lo planté, pero quede muy débil al hacerlo. Así que me llevaron a la enfermería. Poco después de mi ingreso, Shimo fue a verme...
- ¿Cómo, en serio?
- Sí y me llamó idiota y...
- ¿Y...?
- Y luego después de eso nos hicimos amigos.
- Parece que me estas ocultando algo Lucy.
- Todavía no estás preparado para saberlo.
- Pero ¿por qué? Solo quiero ayudar a que te sientas mejor
- No te preocupes, todo estará bien
- Es algún trato o algo por el estilo lo que tienen ustedes dos ¿verdad?
- Algo así.

La puerta volvió a abrirse y por ella se asomó la cabeza de Shimori. Miró por un instante a Orión y a Lucy. Se inclinó un poco hacia adelante entrando por completo en el baño. Metió sus manos en los bolsillos y empezó a removerlas.

- Qué bueno que estés bien –dijo con cierto tono de alegría- Lucy quería disculparme por haber sido tan rudo contigo allá abajo, pero es necesario que...
- No importa Shimo algún día aprenderé la lección.
- Bueno solo vine a disculparme y...- le lanzó a Lucy un paquete pequeño- toma es para ti.
- Shimo...no tenías por qué hacerlo – dijo Lucy.
- No te preocupes – Lucy empezó a abrir el paquete y un delicioso aroma característico del chocolate brotó de el- Tengo más en mi cuarto.
- ¡Oye, maldito, podrías haberme dado uno a mí también!- vociferó Orión saliendo a toda velocidad del baño.
- Creí que no te gustaba el chocolate – dijo Shimori mientras corría a toda velocidad por las escaleras.
- ¡Creíste mal!

Lucy ríe un poco, se levantó de la bañera se miró en el espejo y se arregló los cabellos. De pronto salió de atrás de la cortina de la bañera, una gata blanca vestida con tutú púrpura. Lucy la miró mientras la gata daba brinquetes por todo el lugar, poniéndose de punta en cada azulejo del baño.

- Cynamon, ya te empezaba a extrañar- dijo Lucy sonriente- me dio una lástima el que no pudieras estar conmigo en Nouan Town.
- Si lo mismo digo – dijo Cynamon sin dejar de bailar – con mi ayuda quizás te hubieras ido más rápido.
- ¡¡LUCY VEN PRONTO!! – se oyó gritar a Orión.

- Vamos – dijo Lucy
- A ver en qué lío se metió este idiota- refunfuñó Cynamon mientras desaparecía como mismo apareció.

Lucy siguió las voces de Orión y Shimori hacia lo que parecía un cuarto debajo de las escaleras que servía de alacena. Montones de barras de chocolate estaban tiradas por el suelo y Orión estaba colgado de cabeza desde el techo agarrado de una pierna por una figura oscura muy extraña. Era negra y con los ojos de un tono aún más oscuro que el negro.

- Lucy...¡¡SHIMORI SE VOLVIÓ LOCO!!- gritó Orión con todas sus fuerzas.
- Shimori baja a Orión en este instante- dijo Lucy con los brazos en jarra – Ponlo en el suelo ahora.
- Como desee la señorita – dijo una voz que provenía de la oscura figura, pero en nada se parecía a la de Shimori.
- ¡Auch!- dijo Orión al estrellarse contra el suelo.
- ¡¿Cuál es la razón de todo este desorden?! Que alguien me lo explique. – dijo Lucy como una madre a la cual le ensucian el piso recién encerado- ¡Vamos o les haré hablar yo!
- Fue culpa de Shimori
- Lo dudo...al parecer parecías desesperado por comer chocolate Orión y ya sabes cómo es Shimori con su chocolate – le regañó Lucy.
- Pero...

Un golpe estruendoso derribó una de las paredes, un chico de pelo marrón (que hacía par con sus ojos) con unos pequeños cuernos de vaca que sobresalían de la cabeza y una cola terminada en punta de flecha que se agitaba como el péndulo de un reloj, entró por el agujero creado por el golpe. Le seguían dos chicos más, uno con el cabello rubio veteado de morado con unos cuernos aún más grandes que se elevaban sobre su cabeza y luego una curva hacia abajo y el otro era trigüeño con el pelo alborotado los cuernos similares a los del chico rubio pero inclinados hacia abajo, y tenía uno extra que sobresalía del centro de su cabeza. Estos tres chicos eran Charles, Sifer y Neo.

- ¿Charles cómo nos has encontrado?- dijo Orión levantándose con velocidad del suelo.
- Seguí ciertas pistas – alardeó Charles
- Primo –susurró Neo- realmente lo que sucedió es que las voces de su pelea eran tan fuertes que las oímos desde la plaza.
- Eso es irrelevante Neo- replicó Charles.
- Al parecer habéis arreglado los conflictos internos de trío demoníaco –dijo Lucy
- ¿demoníaco, estás segura Lucy? – rio Shimori que ya había vuelto a la normalidad – yo hubiera jurado que eran un trío de vacas mutantes con retraso mental.
- Lo dudo, ahora somos más fuertes y no podrás detenernos.- dijo Sifer.
- Lucy vamos a hacer lo que hacíamos en la clase de entrenamiento de la escuela- dijo Orión
- Chicos no puedo- se lamentó Lucy- desde que llegué a Nouan Town mi base de datos de poder ha estado completamente vacía.
- ¿Así que ahora eres una no guëist?- dijo Charles- increíble cómo la gente cae desde la cima hasta el fondo. No eres más que una simple Polster ahora.

- ¡No ofendas a mi Lucy!- grito Orión lanzándole a Charles una mirada amenazadora.
- Con propiedad y todo, lindo de tu parte – dijo Sifer
- Lucy vete de aquí, nosotros nos encargamos de ellos, ¿verdad Shimo? – aseguró Orión
- Cierto, no te preocupes por nosotros, ve a un lugar seguro...que todavía no es tu hora.

De pronto el cielo se tornó de tormenta y unos fuertes vientos empezaron a azotar el lugar, los cables aullaban y las hojas volaban, el tiempo había cambiado de repente de un día tranquilo a una copia del apocalipsis. Una nube negra empezó a bajar hacia el suelo y se conformó la imagen de alguien cubierto con una caperuza unido a una capa, ambos eran muy oscuros y tenían varias cadenas de plata engarzadas en diferentes sitios. Charles, Neo y Sifer dieron un respingo y se arrodillaron ante la anónima figura. Orión comenzó a temblar, a Shimori se le pusieron los ojos en blanco.

- Malditos demonios- dijo con voz sombría- que mal trabajo han hecho. Ya no les necesito para nada más.
- Pero...- dijeron Charles, Neo y Sifer.

Pero ya era muy tarde, estaban desapareciendo por un agujero que les succionaba en espiral, y los llevaría quien sabe hacia dónde. Shimori se desmayó en el acto, y Orión comenzó a buscar a Lucy para intentar escapar, pero Lucy ya no estaba a su lado, había cogido un cuchillo de la alacena y con una velocidad abismal, había brincado sobre la espalda de la encapuchada figura a la que derribó sobre los escombros. Lucy apuntaba el cuchillo hacia donde suponía que debía estar la garganta. Orión ahogó un grito y corrió hacia dónde estaba Lucy.

- Cuantas ganas tenía de hacer esto – dijo Lucy – pero antes de darte fin, te quitaré la capucha y le mostraré al mundo quien eres “Supremo Oscuro”
- No creo que sea necesario – dijo la figura mientras con destreza se deshacía de su capucha – hermanita.
- Deimad – dijo Lucy mientras se apartaba temblorosa del cuerpo de su hermana mayor - ¿Pero cómo Deimad? ¿por qué?
- Para obtener el poder de Celestial Town y luego de toda la dimensión guëist – dijo Deimad
- Pero hermana...
- Lo siento por ti y por tus amigos, pero ahora solo me estorbarán en mi destino... os ordeno que os marchéis.- dijo mientras abría otro portal

Lucy, Orión y el desmayado Shimori fueron succionados, como Charles y su grupo, por el extraño portal. Y al desaparecer por él, antes de que el portal se desvaneciera, la extraña aura de Deimad fue también succionada por el portal, y al otro lado del mismo unas bolas color púrpura, al igual que el aura de Deimad, fueron llevadas a la dimensión Polster a una subzona conocida como el Sistema Solar, y quedaron dando órbitas alrededor de un planeta verde y azul, que algunos conocían como la Tierra.

La Llegada.

Orión, Lucy y Shimori habían sido succionados por el extraño portal y cada uno había sido llevado a una localización diferente. Shimori había caído en una ciudad repleta de murallas y rodeado de personas con la tez amarillenta y ojos ligeramente alargados. Orión había caído en lo que parecía un río en frente de una extraña torre de metal, muy alta decorada con banderas de listones azules, blancos y rojos. Y Lucy, aterrizó en una ciudad de una pequeña isla repleta de palmeras y de clima tropical. Estaba cerca de un puerto donde pudo descubrir por un cartel, que había llegado a La Habana, la capital de Cuba. Pero su instante de reflexión no duró mucho, pues un joven con aspecto rudo y fornido le dirigió una mirada de profunda ira, pues Lucy había aterrizado sobre un carretón de panes que vendía.

- Mira lo que le has hecho a mis panes niña, ¿ahora quien me los va a remplazar? - dijo el joven.
- Lo siento muchísimo, pero es que...

Una bola de fuego color púrpura atravesó los cielos y cayó en uno de los callejones que rodeaban a un grupo de edificios cercanos a Lucy. Ella aprovechó la distracción del panadero para poder escapar hacia las callejuelas.

- Cualquier cosa que haya aquí será mejor que aquel panadero - pensó Lucy mientras corría con todas sus fuerzas dejándole.

Después de dar muchas vueltas alternas, para evitar el riesgo de que el vociferante panadero le encontrase, chocó contra alguien y cayó acostada sobre él. Era un chico de más o menos su tamaño y probablemente de su misma edad, trigueño de tez morena y ojos pardo rojizo.

- Ups, lo siento - dijo Lucy levantándose y haciéndose a un lado - parece que ando sin mirar por donde voy.
- ¿Eh? - dijo el chico que al parecer todavía no había podido reaccionar - ¡ah! Sí, no te preocupes por nada, me quedé ensimismado mirando un meteoro de color extraño ¿no lo habrás visto de casualidad?
- Emm, lo vi caer por aquí - dijo Lucy
- ¿En serio? - dijo tomando la mano de Lucy - acompáñame a buscarlo.

- Bueno...
- Por cierto ¿cómo te llamas?
- Lucy Krugger
- ¿Krugger? Que apellido tan poco común. Mi nombre es Max Starker
- Tu apellido también es raro. - rio Lucy

De pronto Lucy se detuvo, había notado algo extraño en ese chico que sonreía y que acababa de conocer. Tenía un aura de poder, y eso era imposible si vivías en una dimensión Polster, sus habitantes no deberían tener ninguna traza de poder. O sea, esas bolas púrpura que caían de cielo se los estaban otorgando.

- ¡Muniar! - se le escuchó decir a una tercera voz.

Una niebla apareció alrededor de Lucy y Max, y una sensación de sueño les empezó a invadir. Lucy trató de mantenerse en pie, pero le era imposible. Antes de que pudiera notarlo, había caído en el suelo y sus ojos se habían cerrado. Había alguien con poderes además de Max, esto podría poner en peligro el equilibrio dimensional y probablemente podría atraer al caos y a la destrucción de ese planeta.

La persona que había lanzado el conjuro adormecedor recogió a Lucy del suelo y se la llevó a una casa que no se encontraba muy lejos. La acostó sobre un sofá y se acercó a uno de los tantos aparadores que decoraban la habitación. Cogió de un frasco unas hojas y se las acercó a Lucy a la nariz. Ella comenzó a moverse de un lado a otro y abrió con lentitud los ojos. Pero cuando los terminó de abrir se levantó con agilidad y saltó del sofá.

- ¡Charles! - exclamó Lucy - ¿pero cómo me encontraste?
- Cálmate un poco...por favor, nadie quiere salir lastimado. El Supremo me mandó aquí.
- El Supremo, Deimad, Orión, Shimo...
- Espera ¿viste a Deimad?
- ¿Tú no sabías que el "Supremo" era Deimad?
- Imposible, debes estar mintiendo ella no sería capaz de algo así - dijo Charles sorprendido - Lo siento mucho, después de que ella te abandonase de pequeña, debió haber sido doloroso para ti.
- Si... nunca me imaginé que mi hermana me fuera a hacer algo como eso, ella era lo único que me quedaba en ese

entonces, mis padres habían sido enviados a una dimensión desconocida y no tenían forma de retornar. Yo me quedé sola con ella hasta que pude ser capaz de obtener mi propio dinero, ella me dejó una nota y me abandonó, todo eso cuando sólo tenía ocho años.

- Mi madre murió de una enfermedad cuando tenía siete y mi padre murió de tristeza un año después. Desde ese entonces me fui a vivir a casa de Sifer y Neo.
- Podrías haberte ido a vivir a la mía, así no hubiera estado tan sola.
- ¿Por qué debería haberlo hecho?
- Porque somos primos. ¿Lo habías olvidado? ¿O es que en ese instante me odiabas tanto que me ibas a ignorar como hiciste ese año en la escuela?
- ¡No fue por eso Lucy!
- ¿Entonces por qué fue?- dijo Lucy llorando
- No quería ponerte más triste de lo que ya estabas, por eso en segundo año te ignoré y decidí resguardar mi dolor haciendo travesuras con Sifer. Pero de pronto veo que empiezas perder la felicidad que tanto admiraba de ti y me pareció que te habías vuelto débil.
- Fue por la desaparición de mis padres
- Pero eso no lo supe hasta ahora, si no me hubiera a vivir contigo hace mucho.
- ¿Y por qué me empezaste a maltratar en la escuela?
- Sifer me animó a darte una lección para ver si te fortalecías, pero luego de eso me hiciste algo que me rompió el corazón.
- ¡No debiste haberle hecho caso a Sifer!
- ¡No sabía lo que hacía, además, verte con ese peliblanco me ponía furioso!
- Querrás decir celoso - rio Lucy
- Bueno como quieras...
- Aún no puedo creer que no te hubieras enterado de lo de mis padres.
- Mira no fue mi culpa, tenía asuntos con los que lidiar - dijo Charles - Y Lucy...lo siento mucho.
- No importa - dijo mientras le daba un abrazo - todo va a estar bien a partir de ahora.
- ¿Lucy quieres ir y animarte un poco?
- ¿Depende, a donde quieres ir?

- A buscarte ropa nueva, tómallo como un obsequio para compensar todo lo que te he hecho.

Lucy asintió, y los dos partieron hacia un lugar conocido como “El Remolino”, un centro comercial de ocho pisos de altura, con amplias ventanas de cristal y ascendía hacia el cielo en forma de una espiral. Entraron por las amplias puertas y les recibió una temperatura 15 grados, que les hizo olvidar el calor arrasador del exterior. Lucy corrió hacia el centro del recibidor y miró hacia arriba admirando el espiral que formaban las escaleras mientras se alzaban hacia lo más alto del edificio. Charles corrió junto a ella y le dio lo que parecía una tarjeta plástica con una extraña raya negra.

- Con esto podrás pagar aquí sin trocarte - le dijo
- ¿Por qué? ¿Aquí no usan los vairys?
- No, usan dos tipos de monedas, pero para que no entres en confusión, te dejo a gastar aquí nada más que 900 - dijo Charles, pero Lucy ya no estaba a su lado estaba en el segundo piso saludándole.
- Gracias Charles, te veo luego en la entrada - dijo mientras agitaba su manos para saludarle.

Lucy entró en la primera tienda que vio, se acercó a los guardarropas y empezó a seleccionar ropa. Se acercó al mostrador nada más que con dos pantalones, una licra negra, cinco pullovers púrpuras, cuatro rosados, dos blusas blancas de algodón, un par de tenis negros, unas sandalias blancas y diez mudas de ropa interior. La cajera le pidió la tarjeta y al devolvérsela le dio junto con ella un pequeño papel que contenía por escrito todo lo que había comprado, su precio y el total de lo que había gastado.

- Apenas he gastado 229 , veré que otras cosas consigo - se asomó por la baranda del balcón quedaba hacia el patio interior - ¡Charles, atrapa!
- ¿Qué piensas que soy una mula de carga? - dijo Charles atrapando cada una de las bolsas repletas de ropa - ¿ya nos vamos?
- Aún no he gastado los novecientos - dijo Lucy corriendo hacia el otro piso.
- ¡No es obligado que gastes novecientos! - le gritó Charles, pero Lucy ya estaba tan lejos que no le podía oír.

Lucy fue revisando casi todas las tiendas, no siempre compraba en ellas, solo disfrutaba el hecho de mirar cosas nuevas y ver en que se interesaba la gente del lugar. Cuando llego a la tienda de comida encontró unos cuantos productos nuevos, decidió comprar varios paquetes de arepas, galletas y rositas de maíz, además de varios pomos de refrescos. Cuando salió de nuevo a lanzarle la mercancía a Charles chocó con alguien. Era el mismo chico sobre el cual había caído en los callejones hacía unas horas.

- Ups lo siento - dijo Max levantándose del torso de Lucy - creo que hay que cambiar nuestro modo de encuentro.
- Si, lo mismo creo - asintió Lucy un poco sonrojada.
- Oye me gustaría encontrarme contigo de nuevo por - se acercó al oído de Lucy - lo que dijiste de que yo tenía un aura extraña, que yo tenía poderes como tú y que eso era extraño si yo vivía en la dimensión P...
- Polster - completó Lucy - ¿Cómo sabes de eso si yo no lo mencioné en ningún momento cuando nos encontramos?
- No lo sé, solo te oí decirlo dentro de mi cabeza - dijo Max - Y luego fue lo de la niebla y desapareciste cuando desperté. Luego decidí buscar el lugar donde había caído el meteoro y descubrí que era donde mismo me encontraba cuando lo observaba. Por lo que asumí que algo extraño me había ocurrido por estar en contacto con el meteoro y que tú podías saber algo al respecto.
- No sé mucho de ello pero sería bueno que vinieras conmigo y así te podremos dar una mejor explicación al respecto de lo que pasa contigo - dijo Lucy tomándole de la mano y caminando hacia la planta baja.
- ¿O sea hay más gente como tú aquí?
- Algo así...después te explico - dijo Lucy mientras empezaba a acelerar por el séptimo piso.
- Ven sube - dijo Max encaramándose en la ancha baranda - ponte a horcajadas y pon el peso de tu cuerpo igualado en ambos lados para que no te caigas.
- ¿Y ahora qué hago? - dijo Lucy al subirse
- Pues impúlsate - dijo Max empujándola hacia abajo por la baranda.

Lucy estaba aterrada, iba a toda velocidad parecía que estaba sobre una canal que daba vueltas en espiral. Max iba detrás de ella

dándole ánimos para que se siguiese impulsando para alcanzar aún más velocidad. La gente los miraba extrañados y algunos asustados, a Lucy no le gustaba eso y eso le hacía aferrarse de la baranda y perder velocidad.

- ¿Qué haces? Así nos van a atrapar – dijo Max mientras veía a un guardia acercarse a ellos corriendo – ¡Acelera!

Max volvió a impulsar a Lucy, pero esta no reaccionaba. El guardia estaba más cerca de los dos hasta que de repente Max vio que Lucy comenzó a avanzar por voluntad propia y empezó a moverse incluso más rápido que él. El guardia quedó de nuevo atrás en el cuarto piso mientras Lucy y Max estaban llegando a la planta baja. Max dio un brinco sobre los escalones antes de llegar al final de la baranda, pero Lucy cayó sobre el suelo sin hacer ningún movimiento.

- Eres boba, tenías que saltar antes de llegar al final – dijo Max acercándose a Lucy – ¿Pero qué te ha pasado? Lucy respóndeme.

Lucy estaba sangrando por la nariz y se encontraba inconsciente. Charles se acercó corriendo a los dos, Max se subió a Lucy sobre la espalda agarro los bultos de Lucy con una mano y con la otra agarró a Charles y salieron corriendo de “El Remolino”.

- Eres el chico de hace un rato – dijo Charles – ¿Que le has hecho a Lucy?
- Estábamos escapando de un guardia, se desmayó y cayó de la baranda cuando llegábamos a planta baja. Por cierto soy Max
- Charles – dijo mientras asentía un poco – porque tomaste mi mano cuando me acerqué a ustedes, o sea podía haber sido cualquier persona que solo pasaba por ahí.
- Por dos razones – se sonrió Max – estabas en los recuerdos de Lucy y tenías un aura similar a la de ella. Supongo han de ser familia.
- Si es mi prima...un momento dijiste que pudiste ver sus recuerdos y mi aura, pero si tú eres un...
- Polster ya los sé – miró a Lucy – ella me lo dijo. Supongo adquiriré los poderes cuando un extraño meteoro me cayó encima.

- Creo que tengo una idea – dijo Charles mientras hablaba a Max
- ven sígueme

Se dirigieron hacia la casa donde Charles había traído a Lucy unas horas antes. Al entrar, este rápidamente cerró la puerta, le pegó unos cuantos papeles con símbolos extraños, selló todas las ventanas y corrió las cortinas. Max dejó a Lucy acostada en el sofá mientras miraba extrañado a Charles.

- ¿Qué pasa, viene un huracán y lo avisaron a última hora por el noticiero?
- No, no es por eso – dijo Charles mientras corría a cerrar las ventanas del baño.
- Entonces ¿por qué es?
- ¿Lo único que has hecho hasta ahora es leer la mente de otras personas? – preguntó Charles volviendo a la sala
- ¿Eh...? Si, ¿pero qué tiene que ver eso con todo lo que estás haciendo ahora?
- Entonces probablemente seas del tipo de control telequinético – dijo Charles ignorando la pregunta de Max – Ahora hay que ver qué tan fuerte eres. Pon tus dos manos juntas y trata de sentir energía fluyendo a través de ellas, si quieres cierra los ojos eso te facilitará el trabajo.
- Hmm – dijo Max – creo que siento algo

Una leve aura de color púrpura le empezó a envolver, concentrándose sobre todo en la palma de sus manos. Undulaba pacíficamente a su alrededor mientras iba aumentando de tamaño. Max separó las palmas y entre ellas se empezó a conformar una pequeña esfera de color púrpura.

- Esa aura me es muy familiar – dijo Charles – Al parecer tienes un aura rara de nivel normal.
- ¿Y eso que quiere decir?
- Que tienes un aura rara de nivel normal
- ¿Y tú que aura tienes? – pregunto Max un poco más interesado sobre el tema
- La mía, bueno hace mucho que no hacía este examen – dijo Charles mientras juntaba sus manos formando a su alrededor un aura de color amarilla – ¡Mira tú! He subido de nivel Normal a Intermedio.
- ¿Ese es mejor que el mío?

- Si, ligeramente, soy dos niveles más fuerte que tú pero al tener un aura rara te da cierta ventaja solo que no tienes el suficiente control y experiencia necesarios para tener una buena batalla contra mí.
- ¿Y cómo es que clasifican los niveles de poder?
- Se clasifican de dos formas: por color y por tamaño. Por orden ascendente estos son los niveles de color: Transparente o Nulo es el que identifica a los Polster, Rojo y Naranja que son comunes, amarillo, verde y azul que son poco comunes, púrpura que es raro y por último están el blanco y el negro que son poderes ultra supremos y ultra raros. Por tamaño se clasifica en un rango de ocho centímetros, dos en dos; aunque puede haber esferas de tamaños mayores a ocho centímetros.
- ¡Vaya! ¿Y eso te lo sabes de memoria? – pregunto emocionado Max
- Si lo dábamos en la escuela en una clase que se llamaba “Noción de Poderío” – dijo Charles en tono nostálgico – y ahora te daré un resumen de todo ello para que puedas aprender a usar los que tienes ahora.
- ¿Me enseñaras a controlar esto? – dijo Max dando brincos
- Sí , pero solo si te calmas
- Está bien ¿cuál es mi primer ejercicio?
- Intenta mover este lápiz sin tocarlo – dijo Charles mientras colocaba un lápiz pequeño en el piso.
- Eso es pan comido
- No se vale si le soplas – dijo Charles deteniendo a Max a media inhalación – tienes que hacerlo con tu mente. Concéntrate en que quieres mover el lápiz y visualízalo moviéndose.

Max se agachó y empezó a mirar fijamente el lápiz. Tensó los músculos y concentró aún más la mirada, el lápiz seguía sin moverse, lo miró aún más fijo, el lápiz seguía inmóvil, dejó de respirar y siguió mirando con la intención de que se moviese.

- Lo estás haciendo mal, no puedes dejar de respirar por ello, así te puedes morir en medio de un duelo sin que el otro usuario te haya tocado siquiera – dijo Charles deteniéndole
- ¿Y cómo se supone que lo haga? – dijo Max – ya hice lo primero que me dijiste y no funciona

- Prueba entonces hacer esto - señalo el lápiz - concentra otra vez tu energía en las manos y visualízala también alrededor del lápiz, luego mueve el dedo y se moverá a donde quieras.
- Ok, lo haré - señaló al lápiz - ¡Lápiz te ordeno que te muevas!
- Eso no funcionará porq...- Charles tuvo que echarse a un lado pues un lápiz con la velocidad de un torpedo iba directo hacia su cara - ¿¡pero qué demonios!?
- ¡Lo hice, lo hice! - Max agitaba tanto sus manos que el lápiz iba en todas direcciones causando destrozos en la casa.
- Cuidado - dijo aventando un montón de tierra de una maceta cercana para detener el lápiz que iba directo a la cara de Lucy. Con la tierra rodeó el lápiz e hizo que esta se comprimiese convirtiéndolo en un montón inservible de astillas.- ¿qué demonios crees que haces?
- Ups no me di cuenta - se disculpó Max - oye y eso que hiciste con la tierra, tú también eres telequi...
- Si soy un controlador Psíquico de Elemento tierra, me puedo decidir por cualquiera de las dos ramas pero decidí potenciar ambas.
- ¿Y yo también puedo ser de dos poderes?
- Creo que solo eres manipulador de objetos por telequinesis y tienes nociones básicas de telepatía, aunque si hubieras tenido rasgos de algún elemento, las astillas ahora estarían ardiendo, ligeramente húmedas, meciéndose como ramas al ser azotadas por la brisa o les estarían saliendo hojas y raíces.
- O podrían estar desapareciendo en un micro agujero negro - dijo Lucy que al parecer se había despertado con todo el escándalo.
- Sí, se me olvidaba mencionar la materia - dijo Charles.
- Lucy, ya sé qué tipo de poderes tengo, soy un manipulador de objetos por telequinesis y tengo nociones básicas de telepatía y un aura púrpura de nivel normal.
- Felicidades, ahora solo debes practicar más para poder guiar el lápiz o cualquier objeto seleccionado a un punto en específico que no sea la cara de alguien. Trata de practicar en lugares abiertos donde nadie te vea - dijo Lucy
- Está bien, así lo haré - asintió Max - chicos he pasado un día estupendo con ustedes, espero que podamos vernos de

nuevo para seguir practicando. Lucy me alegra que te sientas mejor de la caída.

- Caída, ¿Qué caída? – dijo Lucy extrañada – No me digas que deslizándome por el barandal me pasó algo y me caí hacia la primera planta.
- Algo así – dijo Charles – al parecer te desmayaste por la emoción pero por alguna extraña razón te caíste al terminar el trayecto y no a mediados.
- ¿Y las cosas que compré dónde están?
- Ya las guardé en tu nueva habitación, no tienes por qué preocuparte – dijo Charles
- O sea me estás diciendo que a partir de ahora voy a dormir en el sofá, ¿esa es mi nueva habitación?
- Emm eso no es lo que quise decir, creí por un instante que ya había llevado las bolsas a tu cuarto
- ¡Pues creíste mal!
- Esto...chicos creo que deberías dejar eso para después que me vaya – dijo Max
- ¡O sea, tuve un accidente y lo único que haces es tirarme en el sofá y ponerte a hablar con Max!
- No es así como ocurrió – dijo Charles
- Creo que mejor sería que me fuese – dijo Max
- ¡Si sería lo mejor! – grito Lucy
- No tienes por qué tratarle así, hasta hace un instante le tratabas como un amigo.
- Sabe que cuando estoy enojada me pongo como el demonio, y lo mando a que se vaya porque sé que esto se puede poner peor y no quiero que el termine envuelto como ahora. ¿no es así Max?

Pero Max ya no estaba, se había ido tan pronto Lucy se lo ordenó. Lucy se sorprendió y salió a buscarle, pero al parecer ignoraba a Lucy o estaba muy lejos como para oírla. Lucy entró, y encontró a Charles colocando el contenido de sus bolsas en un armario. Lucy descubrió que había estado peleando con él sin razón alguna, le abrazó y termino de ordenar su nueva habitación junto a él.

La Sorpresa.

Orión tras haber salido del agua se había sentado en uno de los tantos bancos de la alameda que estaba al lado del río. Tenía sus ropas empapadas, el pelo húmedo y alicaído. Estaba solo, y lo sabía, había visto a los demás separarse a mitad del camino por dos portales diferentes. Pero una parte de él sabía que Lucy no estaba muy lejos, quizás hasta estaban en la misma dimensión.

- La extrañas ¿verdad? - le dijo una voz familiar
- Sifer - dijo Orión poniéndose en posición de ataque.
- Hey tranquilízate copito - dijo Sifer - no estoy ya bajo las órdenes del "Supremo" así que no tengo intenciones de lastimar a nadie. Realmente solo quería usarte como fórmula para salir de esta dimensión y darle al "Supremo" una lección que nunca olvide.
- ¿Cómo planeas hacer eso?
- Empezaré diciéndote algo que no sabes, nosotros llevamos siguiéndoles desde que el "Supremo" echó a Lucy de Celestial Town por primera vez.
- ¿A nosotros?
- Mediante eso, descubrimos que tramaban devolver a Lucy a Celestial Town, así que les dejamos esa caja con el collar.
- Fueron ustedes ¿pero por qué?
- Tengo mis tratos con Lucy, no siempre estuve en su contra. Y solo me alejé de ella porque me lo pidió.
- Le habrás tenido que hacer algo muy cruel para que ella te pidiese eso.
- Yo no, alguien...
- Charles ¿verdad?
- Sí, después de que sus padres muriesen, Charles fue muy duro con Lucy, y ella se sintió tan ofendida que nos llamó a Neo y a mí para que le diéramos de su parte algo a Charles.
- ¿Y que era?
- Unos lazos para sus coletas, Charles se los había regalado hacía mucho. Charles al recibirlos se molestó muchísimo con ella, dijo algo de que él lo había hecho para protegerla, después se fue y no dijo nada más del tema - dijo apenado Sifer - Ahora, mi plan para volver a casa y derrotar al Supremo es este: Hay que encontrar a Lucy y a los demás,

reunirnos y pensar en una manera de darle energía al collar, este siempre tendrá el mismo destino, Celestial Town.

- Eso suena genial, ¿pero cómo sabremos donde están Lucy y los demás?
- Muy simple, los de nuestra familia siempre recibimos los datos de la posición y el estado de nuestros allegados cada semana, por ahora solo sé que Lucy esta con Charles en el Caribe y Neo esta con Shimori en China.
- Eso es genial, ¿cuándo tendremos una posición más exacta?
- Si ellos no cambian su localización en 100 kilómetros a la redonda, deberíamos tener su posición exacta en 3 semanas.
- ¿tres semanas? Eso es demasiado
- Lo siento, es lo más que me puedo apresurar con ello.
- ¿Y cómo llegaremos a ellos?
- Pues viajando en avión
- ¿Y cómo pagamos?
- Tengo suficiente dinero aquí como para comprar este planeta, así que no te preocupes.
- ¿Y dónde nos quedaremos?
- Cada uno de nosotros tiene una casa diferente en cada país de este planeta.
- ¿Cómo es que...?
- Hace unos años buscando unos artículos para el Supremo vinimos aquí y resolvimos todo para venir a vacacionar siempre que quisiéramos - dijo Sifer - ¿No crees que haces demasiadas preguntas?
- Las necesarias, solo quiero estar seguro de lo que ocurre a mi alrededor ¿tienes algo en contra?

Sifer se silenció un tiempo, el Orión que conocía tenía una apariencia despreocupada y descuidada, el que tenía en frente no se parecía en nada a lo que recordaba. Sifer estaba impresionado por la actitud de Orión, tanto había cambiado por solo proponerse una meta.

- Y bien ¿ahora qué hacemos?- dijo Orión
- Bueno, podemos ir a mi casa - dijo Sifer - a menos que te quieras quedar durmiendo aquí en el Sena.
- Me vendría muy bien descansar ahora, ¿tienen camas allí en tu casa?
- ¿Vas a seguir con las preguntas innecesarias?
- Solo lo hago por seguridad - protestó Orión

- Eso es razonable, pero en serio, ¿preguntar si en una casa hay camas!
- ¡Puede que no tengas muebles todavía en tu casa y tenga que dormir en el piso!

Y así siguieron discutiendo mientras iban de camino a casa de Sifer. La noche era cálida y oscura, muy pocas estrellas se podían ver a causa de las luces de la ciudad. Las calles estaban repletas de personas yendo de un lado a otro, nadie se fijaba en dos extradimensionales que caminaban por allí.

La diferencia física entre los habitantes de la dimensión Polster y la guëist era nula, Sifer y Orión se podían hacer pasar por Polsters con gran facilidad. Mientras no mostrasen sus poderes, todos creerían en que solo eran dos niños caminando por la calle de noche.

Llegaron a un edificio de tres pisos de altura, con un exterior de ladrillo rojo y ventanas de cristal. Sifer abrió la puerta e invitó a Orión a subir hasta el último piso. Entraron en un pequeño pero agradable apartamento, donde los únicos colores que se podían apreciar eran el negro y el blanco. Las paredes alternaban su color en los vértices, el piso era de mármol negro y estaba tan bien pulido que Orión se quedaba mirando su reflejo mientras se arreglaba sus mechones de pelo.

- Bueno, no te vas a quedar mirando tu cabello todo el tiempo ¿verdad?- dijo Sifer- tu cuarto es el primero cuando llegas al pasillo, ya tienes ropa limpia y seca allí.
- Gracias Sifer - Orión se detuvo un momento - ¿Crees que Lucy este a salvo con Charles allá?
- No tienes por qué preocuparte, no sé si lo sabías pero Charles no siempre fue así de malo con Lucy, de pequeños jugaban mucho, y Lucy era como una hermana para Charles. Dudo que el fuera a hacerle algo malo ahora - Sifer se tomó un instante - Por lo menos me parece, dudo que por los lazos le haya cogido tanto odio. Despreocupate, si a Lucy le pasase algo te enteraras tan pronto como pueda decírtelo.

Orión se asustó un poco, no estaba al lado de Lucy para protegerla y podría pasarle algo, no con Charles, con cualquiera. Y si por alguna razón huía de Charles y terminaba varada en la

calle, y alguien le hacía algo. No podía permitirlo, tenía que hallarla lo más pronto posible.

- Un momento... ¿Cómo te enterarás si algo le pasa a Lucy? - dijo Orión. Pero Sifer no estaba en la casa, había salido. Así que Orión al verse sólo decidió dirigirse a su cuarto. Puso su ropa a secar delante de un ventilador y se puso solamente el pantalón que le había dejado Sifer. Se tumbó en la cama y se quedó mirando al techo pensativo.

En la calle, Sifer había ido a buscar comida. También en el fondo estaba preocupado como Orión, Charles podría aun sentir algo bueno por Lucy y eso podría ser su salvación. De pronto Sifer se detiene en medio de la calle, un escalofrío le recorre la espalda. Entra a toda velocidad en el baño de una cafetería justo a tiempo para verse en el espejo del baño como sus cuernos comenzaban a sobresalir de su cabeza provocándole un dolor muy fuerte. Sus ojos se cerraron y pudo ver a Lucy, trató de esforzar más a su cabeza, estaba en una de las casas de Charles, estaba feliz. Eso era reconfortante, podía verles a los dos unidos en un abrazo, se presionó un poco más para poder ubicarlos, estaban en Cuba, específicamente en la Habana. Sifer ya no podía más, su visión desaparecía con gran rapidez y su cabeza comenzaba a tener síntomas de cefalea. Apenas pudo identificar en cual, de todas sus casas en la Habana, se encontraba Charles.

Se dirigió a su apartamento, tenía que contarle las buenas noticias a Orión y avisarle que dentro de dos días comprarían boletos para la Habana. Pero cuando llegó al pasillo que daba hacia los cuartos, pudo comprobar por los estruendosos ronquidos que salían de la habitación, que Orión estaba durmiendo. Pensó que sería mejor dejarle descansar, había pasado por mucho y no sería justo levantarlo ahora.

Sifer se sentó en su computadora y comenzó a escribir un correo a todas las direcciones que tenía Neo en China, tal vez así ahorraría más tiempo en encontrarle. A Charles no le podía escribir, pues se había negado desde un comienzo a tener una cuenta de correo, lo veía innecesario.

Mientras Sifer maldecía a Charles por no haber accedido a crearse una cuenta de correo, Orión dormía aménamente en la habitación, hasta que envuelto en sudor se levanta dando gritos.

- Lucy, Lucy está en problemas - salió de la habitación - Sifer, Lucy está en graves problemas, tenemos que encontrarla lo más pronto posible.
- Oye tranquilízate, probablemente fue una pesadilla - dijo Sifer - si Lucy estuviera en problemas me enteraría en segundos, no tienes de que preocuparte, seguro solo fue una pesadilla por lo tenso que estás. Pero creo que tengo algo que te puede poner de muy buen humor. Ya sé dónde está Lucy.
- ¿En serio? ¿Cuándo te enteraste? - dijo Orión emocionado.
- Tan pronto volvía a la casa tuve una visión de ella y de Charles, están bien los dos y se les ve felices conviviendo juntos, están en la Habana. Y eso no es lo mejor, conseguí dos boletos para ir para allá en dos días.

Orión comenzó a dar brincos por toda la habitación, abrazó a Sifer tan fuerte que este sintió que le iban a sacar las tripas. Pero de pronto el abrazo de Orión se fue haciendo cada vez más débil y su cuerpo se fue deslizando hasta el piso. Había quedado desmayado por la emoción. Sifer le tomó del brazo y le arrastró hasta su habitación.

Tan pronto le dejó en la cama, volvió a la computadora para seguir con las gestiones de los pasaportes. Revisó sus correos y aun no tenía respuesta de Neo, tal vez no le había dado tiempo a revisarlos. Pero se equivocaba, Neo había tenido suficiente tiempo solo que no lo había podido emplear en revisar sus correos, ya que Shimori se había adueñado de su computadora tan pronto había entrado a casa de Neo.

Shimori investigaba insistentemente sobre los misteriosos meteoros de color púrpura que habían aparecido con su llegada. Al parecer muy poco se sabía de ellos, nadie se había acercado a ellos ya que la policía lo impedía. Pero de pronto su mirada paró en una pequeña noticia en la que hablaba de un pequeño meteoro que había caído sobre una plantación de melocotones en Japón, y que tras su caída toda la plantación había cambiado por completo de melocotones a unas frutas extrañas de color azul.

- Un momento, ¿por qué hay trugias aquí, esas son frutas específicamente de la dimensión guëist?- dijo Neo.
- Parece que el meteoro les afectó, puedo ver por la energía que desprenden, que son altas concentraciones de poder guëist en crudo.
- Un momento - interrumpió Neo - o sea que al acercarse objetos Polster a ellas pierden sus capacidades y se convierten en guëist adoptando un poder indeterminado por lo que reconoce la esencia guëist en nuestra dimensión.
- Algo por el estilo - dijo Shimori
- O sea tenemos que acercarnos a ese poder, absorberlo con un cinamotrón y restaurar el equilibrio para que no se cree una guerra tetradimensional.
- Exacto, así que te recomiendo que prepares tus maletas, que nos vamos a Japón, y allí yo me encargaré de construir un cinamotrón.
- Perfecto, pide los boletos por internet que yo me encargo de las maletas.

Neo solo demoró siete minutos en terminar de hacer dos maletas, con la ropa necesaria, neceseres, y tarjetas de crédito con habilidad Infimoni. Cuando llegó a la sala, Shimori estaba sentado en el sofá comiendo chocolate.

- ¿Ya te encargaste de pedir los boletos?
- No
- ¿Pero porque?
- Para que pedir boletos, si nos puedo teletransportar hasta Japón ahora mismo - y diciendo esto aparecieron en medio del trugial, que estaba repleto por la policía de Japón, solo que miniaturizada.
- ¿Ahora qué vamos a hacer? Han tocado el zumo y a menos que consuman o toquen narcats no volverán a su tamaño original.
- Tengo un plan. - dijo Shimori - alcánzame uno de los mini policías

Neo le alcanzó con destreza el primero que encontró y Shimori se quedó mirándolo un rato, saco su guadaña y con la punta del bastón de la misma, le tocó. Todo el grupo de policías quedó en un profundo sueño. Y no solo ellos, también toda la población de Japón. Shimori se sentó en el piso, trazo un circulo con el bastón

de la guadaña y de pronto un agujero sin fondo apareció en el suelo. Shimori metió la mano en él y de repente saco una caja.

- “Cinamotrón hecho a mano en 10 minutos” - leyó Neo - Eres increíble, ¿qué clase de poder tienes?
- Preguntas innecesarias, encargate de hacer lo que yo te diga y después hablas, ¿está bien? - Neo asintió - Y toma un chocolate a ver si te relajas.

De pronto con cierta nostalgia, Shimori miró al Este, guardó su guadaña y puso al mini policía a un lado. Neo le miro con preocupación mientras masticaba su barra de chocolate.

- Lucy...cumpliré mi promesa, cueste lo que cueste - susurró Shimori al viento que se dirigía al Este.

De alguna manera, en algún lugar de la Habana, Lucy escuchó estas palabras mientras terminaba el cuarto día de entrenamiento de Max. Se sobresaltó, pero a la vez se sintió feliz, sabía que sus amigos no estaban lejos y que muy pronto volverían juntos a casa.

- ¿Por qué sonríes?- preguntó Max
- Porque pronto estaré en casa, y podré estar cerca de quien amo - dijo Lucy
- Así que tienes alguien especial en tu vida - dijo Max con un gran tono de interés - ¿Cómo es?
- Es un chico muy carismático y terco, de mirada intranquila aunque en ciertos pocos momentos, serena, de ojos azules, piel pálida y pelo blanco como un shiax...
- Emm no voy a preguntar que es un shiax, por lo menos sé que es blanco.
- Es como 10 cm más alto que yo...
- Entonces es bajito, tú mides como 1.65...
- No me interrumpas Max - protestó Lucy
- ¿Por cierto cuál es su nombre?
- ¿Para que necesitas saber eso Max? Tú nunca le conocerás, ya que nosotros no estaremos aquí el tiempo suficiente como para que eso ocurra - interrumpió Charles.
- Bueno, me hubiera gustado conocerlo - dijo apenado Max - por cierto Lucy, no podré venir las próximas cuatro semanas ya que me voy de vacaciones a Francia. Voy a seguir practicando lo que me enseñaron. Espero todavía estén aquí para cuando vuelva.

- Eso veremos Max – dijo Lucy.

Max se fue a su casa y Lucy comenzó a pensar en que iba a hacer en lo que él no estaba. Se sentó en la ventana y miró hacia el horizonte. Suspiró con desánimo y comenzó a jugar con su pelo. Charles se le acercó por la espalda y se sentó junto a ella en el alfeizar.

- Charles, me hace falta que me ayudes con una cosa...
- Creo que se en lo que piensas – dijo Charles sonriente – hay que evitar que más polster entren en contacto con esos meteoros.
- Así que tenemos que apartarlos de ellos.
- ¿Y qué hacemos con los meteoros, los destruimos?
- No lo sé, me parece que hay mejores opciones que esas, creo que deberíamos conservarlos. ¿Tienes algún lugar lo suficientemente grande como para almacenar una buena cantidad de esos meteoros?
- Sí, creo que tengo un almacén en una cueva submarina, es bastante amplio y está lejos de los ojos de los polster.
- Perfecto, necesitaré que te encargues de crear un agujero transportador para poder enviarlos fácilmente hasta allí sin tener que llegarnos al lugar.
- Enseguida me encargo de ello.
- También necesitaré que me consigas un telescopio, para poder localizar los meteoros con facilidad. Además de que necesitaré una forma para averiguar si no solo están cayendo aquí.
- Creo que necesitas internet, de eso me encargaré también – dijo Charles en lo que le traía a Lucy el telescopio.

Lucy subió a la azotea y pudo ver a lo lejos el mar que golpeaba con fuerza contra el muro que le separaba de la gran avenida del puerto. Preparó los soportes del telescopio y le limpió la lente. Comenzó a observar con lujo de detalle como ciertas personas tendían su ropa, veían televisión o guardaban a sus palomas en sus jaulas. Al parecer todo estaba completamente tranquilo y no había rastros de ningún meteorito, por lo que decidió bajar a ver cómo iba Charles con lo de buscar información en internet.

- Lucy, que bueno que bajas, ahora mismo te iba a llamar para decirte que iba a salir un momento – dijo Charles terminando

de arreglar su camisa - tengo que ir a comprar un cable de conexión nuevo ya que al parecer un ratoncito se ha comido una porción.

- Está bien, seguiré al tanto de lo que ocurra.
- No me demoro - dijo Charles mientras cerraba la puerta

Lucy subió de nuevo a la azotea, se sentó en un borde y vio a Charles alejarse. Hubiera querido ir con él, pero sería mejor que se quedara vigilando por si algo pasaba. Aunque si algo ocurría no podría avisarle ya que había perdido toda su base de datos de poder.

Lucy con nostalgia la abrió, y para su sorpresa descubrió que estaba completa, e incluso tenía poderes nuevos. No tenía idea de cómo los había adquirido, pero era feliz nuevamente, no había perdido nada. Ahora ya podría encargarse si surgía alguna situación.

No había rastros ni de un meteoro ni de Charles, y el sol ya caía sobre el horizonte. Y Lucy había caído en un profundo sueño. Darle a Max nociones básicas sobre cómo emplear sus nuevos poderes no era cosa fácil. Lucy estaba agotada, incluso sin haber empleado sus poderes, estaba viviendo una nueva vida temporal como polster y eso le estaba cansando.

Charles entró a la casa pasadas las nueve de la noche, y al ver que Lucy no respondía sus llamados se llevó un buen susto. Pudo calmarse al verla dormida sobre el telescopio, la llevó a su cama y la arropó. Comenzó entonces a conectar los cables y a renovar su cuenta en internet, le llevó cierto tiempo pero lo logró, a la mañana siguiente ya tenía cinco lugares en cuba donde habían sido avistados los meteoros.

Feliz por haber logrado con éxito su trabajo, le preparó el desayuno a Lucy, quien aún dormía. Lo colocó a la vista y junto a él, dejó una nota para advertirle a Lucy que había ido a recuperar los meteoros.

En lo que Charles había ido a buscar los meteoros, Sifer le abrió la puerta a un nuevo cliente para su puerta de alquiler. Le ofreció, la habitación que se encontraba al lado de la de Orión y le invitó a unírseles a cenar para cuando terminase de acomodarse.

El nuevo huésped después de unos minutos se sentó a la mesa junto con Orión y con Sifer. Comenzaron a comer en silencio, hasta que Sifer no lo soporto más y decidió romper el hielo, pero Orión se le adelantó.

- Por si no lo sabías aun no nos has dicho tu nombre - dijo Orión dirigiéndose al huésped
- ¿Qué clase de modales son esos, Orión? - le cuestiono Sifer - ¿quieres espantarlo?
- Mi nombre es Max Starker, señor - dijo Max haciendo sumo énfasis en la palabra señor.
- Te han dicho viejo Orión - dijo Sifer mientras se carcajeaba
- No soy un viejo - dijo Orión levantándose de su silla - Tengo dieciséis años, ni más ni menos.
- En serio, con el pelo de ese color pensé que tenías unos cuarentitantos y te cuidabas mucho la piel - dijo Max acompañando a Sifer con las carcajadas.
- ¿Y a que has venido a Francia Max? - preguntó Sifer
- Quería tomarme unas pequeñas vacaciones - dijo Max con tono despreocupado
- Interesante - dijo Orión con tono suspicaz - ¿de dónde vienes? No parece ser de aquí, si sabes a lo que me refiero.
- Orión - le regaño Sifer
- No te preocupes - le detuvo Max - se exactamente lo que me quiere decir.
- ¿En serio? - dijeron Sifer y Orión a la vez
- Sí, vengo de Cuba, soy un polster, pero debido a un pequeño accidente terminé convirtiéndome en guëist. Soy un manipulador de objetos por telequinesis con nociones básicas de telepatía y tengo un aura rara de nivel normal.

Orión y Sifer quedaron boquiabiertos por unos segundos. Max los miró con superioridad, al ver sus caras de sorpresa.

- ¿Cómo sabes eso? - dijo Orión
- Un amigo me lo enseñó - dijo Max
- Orión ni te molestes en preguntar, es común ver viviendo a estas alturas guëist en la tierra, es imposible que sea él y dudo mucho que se hayan encontrado - dijo Sifer
- Y a que se dedican ustedes dos?- pregunto Max

- Bueno yo – dijo Sifer – quiero vengarme y estoy reuniendo la información y los medios necesarios para poder irme de aquí y lograr lo que deseo.
- Una respuesta muy concisa y exacta – dijo Max – Y tu orión...
- Yo, busco a una persona muy especial para mí. Tan especial que cuando pienso en ella, me siento como el más poderoso de todas las dimensiones, y cuando estoy junto a ella lo soy – Orión suspiró – Soy muy feliz cuando estoy a su lado y quiero algún día reunir la suficiente valentía para decirle que quiero pasar el resto de mi vida con ella. Por eso nada me impedirá buscarla y decírselo. Ella es
- Así que es una chica – dijo Max
- Por supuesto – dijo orión
- ¿Y cómo se llama? – preguntó Max
- Su nombre es...

Orión se quedó mirando a la ventana ya que un meteoro había caído en el callejón aledaño a la casa, causando un tremendo estruendo, después del cual se pudo oír el grito de una joven. Orión se levantó con rapidez de la mesa y salió corriendo hacia la planta baja, Sifer y Max le siguieron, para encontrarle cargando a una chica que al parecer estaba desmayada por el dolor que le había causado la caída del meteoro sobre su pierna. Entraron a la casa de Sifer y la acomodaron sobre el sofá.

Sifer empleo sobre ella un hechizo de curación básico, lo que haría que cualquier herida que hubiese recibido sanase instantáneamente sin dejar rastro alguno.

- Listo, lo único que queda es que se despierte – dijo Sifer – Orión, encargate de vigilarla en lo que Max y yo recogemos los platos.

Orión se quedó sentado al lado de la joven, era una chica bastante lozana, delgada, de cabellos rubios, de piel blanca y tenía unos brillantes ojos de color púrpura, que miraban a Orión con insistencia. Este se levantó con rapidez al notar que había despertado.

- ¿Disculpe se encuentra bien? Necesita – dijo Orión, pero no pudo continuar ya que los ojos de la chica se habían enfocado en los suyos. Perdió el habla por un instante, cerró los ojos, y

cuando los volvió a abrir su color azul se había desvanecido, ahora eran purpura como el meteoro.

- No te preocupes – dijo la chica poniéndole un dedo en la boca a Orión – creo que encontré lo que buscaba.
- Ya despertó señorita – dijo Sifer que se había acercado corriendo al sentir la silla de Orión caer.
- Supongo ha de ser Sifer, se ve mucho más atractivo en persona – dijo la joven – me dirigía hacia aquí por lo del alquiler y al parecer ya se encargaron de traerme. ¿les quedará otro cuarto libre?
- Si señorita, ¿tiene equipaje? – dijo Sifer poniendo su mejor tono de voz
- Debe llegar mañana, unos hombres lo dejarán aquí en su puerta.
- Bueno déjeme acompañarla a su cuarto, señorita...
- Sue, Sue Croix – dijo ella – y no se moleste este caballero de aquí ya dijo que me acompañaría a mi habitación.

Orión asintió sin decir ni una palabra, y le indicó a Sue cuál sería su nueva habitación. Sifer se quedó mirándole extrañado, pues él no le había dicho cuál era

- Gracias ternurita – dijo Sue besando a Orión en la frente – si te necesito te llamaré.

Orión asintió y se dirigió hacia su habitación, Sifer le siguió y antes de que cerrase la puerta entró. Orión se quedó parado en el centro de la habitación un tiempo.

- ¿Qué haces aquí? – le preguntó a Sifer en tono despectivo
- Estoy preocupado por ti, te veo extraño – dijo Sifer
- ¿No tienes cosas que hacer?
- Sí, pero también quería decirte que nuestros vuelos para mañana en la mañana se han cancelado por el mal tiempo, el próximo vuelo es el lunes próximo.
- Está bien – dijo Orión con sequedad dándole aun a Sifer la espalda. – sal de mi habitación

Sifer, aún más preocupado de lo que estaba antes, se dirigió hacia la cocina para terminar de lavar los platos junto con Max.

- ¿Qué pasó?, te noto deprimido – dijo Max

- Esa chica, algo le ha hecho a Orión. No parece interesarle nada de lo que ocurre a su alrededor, ni siquiera le importó que le dijese que cancelaron nuestro vuelo hacia Cuba.
- Iban para allá para encontrar a esa chica tan especial a la que se refería Orión, ¿no es así?
- Si, era para reencontrarnos con mi primo y con mi prima, que ahora están viviendo juntos en la Habana.
- ¿Son guëist igual que ustedes dos y la chica de allá?
- ¿Esa chica es guëist? ¿Estás seguro? - preguntó Sifer
- Si, completamente seguro.
- ¿Cómo lo notaste?
- Le pasó exactamente lo mismo que a mí - dijo Max - no hace mucho, me cayó un meteoro como ese encima y al parecer absorbí la energía del meteoro convirtiéndome en guëist. Suerte después me encontré con una chica que me explicó que era lo que estaba ocurriendo. Ella y su primo me dieron unas pequeñas clases para controlar mis poderes.
- Interesante - dijo Sifer mirando al suelo.
- Un momento, tú también tienes a esa chica que conocí en la Habana en tus recuerdos, y ahora que lo pienso más a fondo, Orión mide como 1.75, entonces él es el chico de pelo tan blanco como un shiax del cual ella me hablaba - dijo Max uniendo por fin las piezas del rompecabezas - No puedo creer que estuviéramos hablando de ella todo el tiempo, es Lucy.

Sifer se sorprendió de lo que oían sus oídos, aquel chico que tenía a su lado sabía exactamente donde estaba Lucy e incluso había convivido con ella. Ya solo faltaba encontrar a Neo y a Shimori para reunir juntos la energía suficiente como para volver a Celestial Town a derrotar a Deimad.

Se dirigieron a la habitación de Orión los dos juntos para comentarle sobre su gran hallazgo, pero al parecer Orión había trancado con un pestillo la puerta y se encontraba durmiendo profundamente, así que decidieron esperar a la mañana para contarle.

Mientras tanto en Japón, Shimori y había logrado construir el cinamotrón y se disponía a probarlo sobre el trugial. Pero al apuntar al primer árbol, la maquina estalló y Shimori cayó al suelo junto al motor, que estaba embarrado con una sustancia oscura y viscosa. Al parecer, mientras la construía, había caído en el interior

un trozo de chocolate. Shimori reunió de nuevo todas las piezas y comenzó a limpiarlas una por una para rearmar el cinamotrón.

- Creo que deberíamos dejarlo para mañana - dijo Neo.
- No, mañana nos encargaremos del meteoro que cayó al sudeste de Hokkaido, no puedo dejar esto para otro momento, pues puede llegar a ponerse peor - dijo Shimori - Puedo detener a la población, pero no a la fauna. Así que prefiero que sigas ahuyentando a las ardillas y a las aves mientras trabajo, no quiero que ocurran más errores.
- Está bien
- Y ni se te ocurra pedir más chocolate, que ya ves lo que pasó por un trocito
- Pero si no fui yo - se quejó Neo
- Por eso mismo, por suerte fue mi trozo y no uno tuyo - dijo Shimori - No hubieras querido verme en mi estado de furia.

Los dos siguieron trabajando, mientras toda la población de Japón dormía plácidamente. Ese lugar era completamente silencioso, mientras se descontasen los gritos de Neo ahuyentando a las ardillas. Shimori al parecer no estaba interesado en establecer conversación hasta que terminase de limpiar y ensamblar el cinamotrón. Neo parecía entender esto y evitaba hablar con él, por lo que se ponía a hablar con las ardillas.

El Viaje.

Lucy dormía plácidamente en casa de Charles. Pero fue despertada por un ligero olor a arepas recién hechas, lo que hizo que bajase a toda velocidad las escaleras que conducían hacia la cocina para abalanzarse sobre la pequeña torre de arepas con miel, que reposaba sobre un plato en la meseta.

- Charles, esto te ha quedado fantástico - dijo Lucy mientras arrasaba con las arepas
- Pues si supieras - dijo Charles mientras cocinaba otra ronda - te has perdido otras tres rondas. ¿tienes idea de cuánto has dormido?
- No - dijo Lucy sin dejar de mirar su plato con arepas - ¿qué hora es?
- Las cinco de la tarde de lo que creerías mañana - dijo Charles sonriente
- ¿Tanto he dormido? ¿Qué raro que tus otras rondas no me hayan despertado?
- Es que dejé la puerta abierta de cuando fui a verificar si todavía dormías. - dijo Charles - Por cierto ¿adivina quién ha logrado atrapar 7 meteoros antes de que tocasen a cualquier entidad polster?
- En serio hiciste eso mientras dormía - dijo Lucy prestándole atención a Charles - Eres un primor Charles.
- Y adivina que logré, encontré que anoche cayó un meteoro en Francia y que nadie ha investigado sobre ello todavía - dijo animado Charles - y lo mejor, logré conseguir pasajes para ir hoy mismo para allá.

Lucy con solo escuchar eso, fue para su habitación corriendo, y en menos de lo que Charles pudo reaccionar, ya estaba de vuelta con un pequeño bolso y ropa limpia puesta.

- Y bien ¿a qué esperas? ¡Vámonos ya! - dijo toda entusiasmada
- Emm dejame coger mis maletas...
- ¡Maletas! ¿De qué hablas? Ya yo tengo ropa suficiente aquí para los dos.
- Tienes un agujero tiant en el fondo del bolso ¿verdad?

- Por supuesto, ahora que descubrí que mis poderes están de vuelta puedo tener las comodidades que necesitaba desde un principio.
- Bueno, será mejor que nos vayamos para el aeropuerto, pues el taxi nos está esperando desde hace un ratito - dijo Charles.

Se montaron en el taxi que les dejó en el aeropuerto en un santiamén, Lucy iba agarrada de la mano de Charles todo el tiempo, como si tuviera miedo de lo que había a su alrededor. Charles se encargó de todo con dificultad, pues tenía inhabilitada una de sus manos. Aunque estuvo tranquilizando a Lucy todo el tiempo hasta que subieron al avión. Lucy se sentó al lado de la ventanilla y pudo ver como todo se hacía cada vez más chico, podía ver aun el mar chocando contra la costa con furia y ciertas nubes grises se podían divisar a la distancia.

- Charles cuando lleguemos a Francia, ¿Dónde nos quedaremos? - dijo sin apartar la cabeza de la ventanilla.
- Pues, creo que Sifer tiene una casa no muy lejos del lugar donde ocurrieron los hechos, así que nos quedaremos allí.
- ¿No se molestará por ello?
- Cuando estemos en Francia le preguntaré y veremos que dice, dudo que nos vaya a decir que le paguemos el alquiler, pues somos familia.
- Un momento ¿Sifer está en Francia?
- Sí, ¿no te lo había comentado? No sé si está en esa casa, es probable que al caer en Francia haya ido directamente para allá, es su casa favorita.
- Entonces, quizás Orión o Shimori estén con él, ¿verdad? - dijo Lucy bostezando- Si yo caí en Cuba contigo, posiblemente alguno de ellos haya ido a parar a Francia con Sifer.
- Esa es la manera de pensar - dijo Charles mientras le cedía un espacio para que se recostase sobre su regazo y le acariciaba la cabeza.

Lucy se quedó dormida durante el resto del viaje, y ninguna de las turbulencias que sacudieron con violencia al avión le interrumpió su preciado y tranquilo sueño.

Charles le despertó dos horas más tarde, cuando por fin habían llegado a París.

- ¿Tan pronto llegamos? - dijo Lucy

- Bueno es que pasaste la mayor parte del viaje dormida, ¿cómo no te va a parecer rápido?
- ¿Ahora hacia dónde vamos? – preguntó Lucy arrastrando su maleta por la rampa que conducía hacia la salida del aeropuerto.
- Sólo sígueme y no digas nada – dijo Charles mirando con temor hacia los lados – siento una presencia extraña.

Llegaron hasta la calle, donde Charles llamó a un taxi para que les llevase directamente al número 217 de la calle Chateur. Lucy no entendía por qué Charles estaba tan raro, ella no sentía nada, por lo que pensaba que podría estárselo imaginando. Incluso estando dentro del carro, Charles seguía atento a todo lo que ocurría a su alrededor, miraba hacia atrás para ver si les seguían y se aseguraba que los pestillos de las puertas estuvieran bien puestos.

Nada ocurrió en el transcurso del aeropuerto al edificio de fachada de ladrillos rojos. Charles le pagó al taxista y ayudó a Lucy a bajar del auto. Lucy de pronto sintió como si todos los pelos de la base de su cuello se erizaran y un escalofrío le recorrió la espalda. Sus pupilas se dilataron y su cabello se erizó un poco.

- Tenías razón – dijo Lucy arreglándose los cabellos – hay algo extraño en esta zona y es muy potente.

Charles tomó a Lucy de la mano y subieron juntos hasta el último piso, donde con cuidado Charles tocó la puerta. Un grupo de cerrojos se abrieron por dentro y la puerta se abrió, dejando a la vista el rostro de Max.

- ¡Charles! – exclamó
- ¡Max! – dijeron al unísono Lucy y Charles - ¿Qué haces tú aquí?
- Una buena pregunta, pasen y ahora se las respondo. dijo Max dando espacio para que Lucy y Charles pasaran.
- Bueno, al parecer este mes me voy a enriquecer más aun a base del alquiler – dijo Sifer que salía de la cocina.
- Sifer – dijo Lucy mientras soltaba la mano de Charles y se abalanzaba sobre Sifer
- Lucy, no me aprietes tanto, me vas a dejar muerto.
- Y a mí me vas a poner celoso – dijo Charles
- ¿Por qué no me cuentan un poco de lo que han hecho ustedes dos? Así me entretienen un poco mientras termino de

preparar la comida – dijo Sifer- aunque ya Max me ha contado gran parte.

- Como lo que pasó el día en que nos encontramos y las clases de control de poderes – dijo Max

Lucy comenzó a contar con entusiasmo cómo fue que después de conocer con Max, Charles la había secuestrado y llevado a su casa, para reconciliarse. Sifer escuchaba atento cada detalle, no podía creer lo que estaba oyendo, de nuevo sus primos habían vuelto a tener la relación que mantenían de pequeños. Max miraba encariñado a la familia que se había vuelto a reunir y sonreía ante los comentarios de Lucy y las réplicas de Charles.

- Bueno, todo está listo aquí – dijo Sifer terminando de poner el ultimo plato sobre la mesa – ¿Max por qué no llamas a Sue y a nuestro invitado especial?
- Lucy, ya sabía yo que me faltaba algo por decirte. ¿Recuerdas que me dijiste acerca del chico de pelo blanco como shiax y de mirada intranquila y en ciertos momentos serena? Pues lo he encontrado – dijo Max.
- En serio – dijo Lucy emocionada.
- Si, encontré a tu Orión – dijo mientras se dirigía hacia los cuartos para avisarle a Orión que Lucy estaba allí. Pero su sorpresa fue grande al abrir la puerta, pues Orión se encontraba reposando sobre los labios de Sue. Max cerró con rapidez la puerta y cambio su camino hacia el baño.
- Sifer – dijo Max empleando telepatía – Sue ha seducido a Orión de alguna manera y le está besando ahora mismo. Hay que decirle a Lucy que Orión no está aquí, que le verá mañana.
- Entendido, regresa cuanto antes para acá – respondió Sifer – Lucy ha comenzado a hacer preguntas.

Max volvió con rapidez al comedor para encontrarse con los demás comiendo. Se sentó y para evitar hablar comenzó a comer con velocidad. Aunque esto no evito el que Lucy le preguntase.

- ¿y entonces cuando veré a Orión?
- Mañana, en la mañana te reuniremos con el – dijo Max tembloroso.
- Estoy tan feliz – dijo Lucy – Ya quiero verle, debe estar de lo más preocupado por mí. ¿Y dónde está?

- Le envié a investigar unas cosas sobre un meteoro que cayó en la costa - mintió Sifer - por eso te decimos que debe estar aquí mañana.

Charles comenzó a notar que había algo raro en el ambiente y decidió cambiar de tema.

- ¿No has sabido nada sobre Neo?
- Por ahora no he tenido respuesta de ninguno de sus correos, lo único que sé es que ya no está en china con Shimori. No está muy lejos de la zona, pero al parecer está incomunicado, ya que le he escrito a todas sus direcciones y no contesta.
- Lo más probable es que Shimo le haya tomado por las riendas y le convirtiese en subordinado - dijo Lucy.
- ¿Quiénes son Shimori y neo?
- Neo es mi hermano gemelo - dijo Sifer
- Y Shimo es un amigo mío de la escuela, desde que era muy pequeña. Es como el rival de Orión - dijo Lucy riendo.

Todos terminaron su cena y Sifer les ordenó a todos que fueran a sus respectivas habitaciones, pero Lucy se quedó a ayudarlo a limpiar los platos.

- Me alegra que comencemos otra vez a funcionar como una familia - dijo Sifer.
- A mí también, realmente me gusta.
- Lucy, siento mucho lo que ocurrió en Celestial Town cuando éramos niños, solo queríamos volverte más fuerte...
- Sifer eso ya no importa, lo que importa es que ahora nos llevamos bien de nuevo y estamos unidos otra vez.
- Lucy...
- Hay que dejar el pasado en el pasado, Sifer, eso ya para mí no existe. No te preocupes más por eso ¿está bien? - dijo Lucy sonriente - ahora lo único que deseo es que llegue rápido mañana para poder ver a Orión, no puedo esperar.
- Entonces ¿Por qué no te acuestas ahora? Así la noche pasará mucho más rápido y...
- Excelente idea, gracias Sifer - dijo Lucy besándole en la mejilla. - te veo mañana.

Lucy se acostó en su cama, y sin que se diese cuenta, Charles la durmió mediante un hechizo.

Sifer aún seguía en la cocina ordenando la vajilla, cuando ve que Orión se le acerca por la espalda.

- ¿Por qué no me avisaron para comer?
- Pensamos que seguías durmiendo - dijo Sifer - tu comida está en un pozuelo en el refrigerador.
- ¿Y la de Sue?
- Justo a un lado de tu pozuelo - Sifer alzó la mirada - ¿Orión por fin que es lo que vas a hacer?
- ¿A qué te refieres?
- Con lo que respecta a Lucy, ¿no la vamos a ir a buscar?
- ¿Es necesario? Además ahora estoy con Sue. No sería bueno para ella...
- ¿Para quién?
- Para Sue, por supuesto, ¿te imaginas si me ve abandonándola para ir a buscar a Lucy a cualquier rincón de la Habana?
- Pero Lucy es nuestra prioridad Orión, tú mismo lo dijiste.
- ¿estás seguro? A mí siempre me ha importado Sue, no tengo espacio en mi mente para ninguna otra chica, Lucy ya no vale la pena - dijo Orión dándole la espalda a Sifer - ¿Por qué no la buscan tú y Max?

Sifer quedó en silencio, el único ruido que se oyó fue el ruido de la habitación de Orión cerrándose. Max tenía razón, Sue le había hecho algo a Orión, estaba completamente cambiado. Tendría que deshacerse de Sue lo antes posible, antes de que Lucy saliese lastimada.

Las horas pasaron muy rápido, y tal como Sifer dijo, Lucy ya tenía un rayo de sol acariciándole las mejillas. Se levantó con agilidad de la cama y se dirigió al baño a arreglarse para recibir a Orión. Al parecer todos dormían aun, pues eran las siete de la mañana, aunque para Lucy era un poco tarde, pues ella acostumbraba levantarse sobre las seis.

Frente al espejo se cepilló los dientes y el cabello, se puso una nueva muda de ropa y guardó el pijama en su bolso. Se dirigió entonces a la cocina para prepararse un ligero desayuno, recogió del refrigerador una caja de chocolates, de la cual seleccionó los que contenían narcats, pues eran sus favoritos.

- No hay nada mejor que comer chocolates en la mañana - dijo Lucy mientras saboreaba uno por uno.

- Excepto, comer chocolates y oír strep a la misma vez – dijo una gata blanca con tutú púrpura que se encontraba sentada en la estufa
- Cynamon, que sorpresa que puedas estar en esta dimensión también
- Soy tu nekomajin, no te puedo abandonar tan fácilmente – dijo haciendo una pequeña reverencia.
- En todo caso, los nekomajin solo abandonamos a nuestros dueños cuando no nos necesitan más – dijo otra voz, proveniente de un gato naranja atigrado, con mechones de cabello dorados provenientes de su frente, tan largos que le cubrían los ojos. Llevaba unos pequeños pantalones y sus brazos y cola llevaban unas delgadas cadenas.
- ¡Cheshire! Si estás aquí significa que Orión también.
- Si, está en la primera habitación del pasillo, pero te recomiendo...

Lucy no escuchó lo que Cheshire le quería decir pues salió hacia el cuarto de Orión y sin preocuparse por tocar, abrió la puerta. De pronto su sonrisa se borró de su cara, el brillo de sus ojos se desvaneció y unas lagrima comenzaron a correrle por la mejilla al ver en la cama a Orión acostado con una chica sentada sobre su pecho mientras le desabrochaba la camisa y le besaba con pasión en los labios.

Sue le dirigió la mirada a Lucy sin apartar sus labios de los de Orión, él también le miró y con un simple movimiento de su mano la expulsó de la habitación cerrándole la puerta en la cara. A Lucy esto no le detuvo, agarró el picaporte y arrancó la puerta y se dirigió hacia donde estaba Orión. Sue sonriendo, se levantó y se apartó.

- ¿Por qué me haces esto Orión?
- ¿Te molesta lo que yo haga con ella? Si tú no eres nada más que una simple cualquiera, tan común que te podría reemplazar con alguna chica de la calle. No entiendo por qué te enfadas, siempre he tenido mis ojos para Sue.
- ¿Pero Orión, no recuerdas todo lo que pasamos en Celestial Town de niños?
- ¿Recordar que? Lucy, no sé qué haces aquí pero si viniste buscándome, conténtate con solo verme. Ya cumpliste con lo que querías, así que vete.

Lucy se quedó sin habla, los ojos purpuras de Orión la miraban con desdén y desprecio. Así que decidió hacerle caso, por última vez en su vida, recogió su cartera y se fue.

Bajó a toda velocidad las escaleras del edificio y comenzó a correr en dirección del sol, sin mirar atrás y con las lágrimas corriéndole por los ojos. Llegó cansada a una esquina tres manzanas más lejos, con lo último que le quedaba de fuerzas levantó una mano y llamó a un taxi.

- ¿Qué te pasa linda? – dijo el chofer
- He pasado por una mala mañana
- ¿A dónde quieres ir?
- Lo más lejos de aquí posible – dijo Lucy empapada en llanto.
- Toma límpiate esas lágrimas con esto – dijo el pasándole un pañuelo.
- Gracias señor es muy amabl...

Con tan solo acercarse el pañuelo a la cara, Lucy comenzó a sentir una extraña sensación de debilidad y soñolencia que le recorría todo el cuerpo. Sin desearlo cayó dormida sobre el asiento, con el pañuelo aun cubriéndole la nariz.

- ¡Niña tonta, ahora pasarás por lo mismo que las otras! – rio el mientras aceleraba al máximo con dirección hacia el puerto.

El mar estaba intranquilo, las olas azotaban contra las embarcaciones sin piedad y en los contenedores se podían apreciar grandes maracas de salpicaduras. El taxi entró en uno de ellos.

Las olas seguían golpeando con fuerza.

En casa de Sifer, todos se habían levantado ya. No había rastro de Lucy.

- Debe estar dormida seguramente – dijo Max
- No, Lucy desde el inicio de los tiempos se ha levantado a las seis de la mañana – dijo Charles.
- Y hoy lo hizo – dijo Sifer mostrando la caja de chocolates y el plato con migajas – solo hay alguien aquí que comería únicamente los chocolates de narcats, y esa sería Lucy.
- Entonces ya se despertó hace un buen tiempo – dijo Max
- ¿Y dónde puede estar? – dijo Charles

- Ella...ella fue a ver a Orión - dijo tembloroso Cheshire saliendo de atrás de la estufa - yo le advertí de que no fuera, pero aun así ella lo hizo.
- ¡Cheshire! - dijo Charles - ¿Qué pasó después con Lucy?
- El la expulsó de la habitación y ella volvió a entrar arrancando la puerta de su sitio
- Eso explicaría por qué está un poco jorobada - dijo Sifer
- Y entonces ellos dos discutieron - dijo Cynamon saliendo de dentro del refrigerador - y luego Lucy recogió sus cosas y se fue
- ¿Cynamon no tienes idea de a donde se fue? - dijeron todos
- Corrió hacia la manzana de al lado y después le vi entrar en un carro amarillo - dijo Cynamon señalando por la ventana.
- ¿A dónde vas Charles? - dijo Sifer
- A expulsar a Sue - dijo con furia - no permitiré que nos siga haciendo daño
- Espera, tengo un plan - dijo Sifer - podemos retenerla en otra habitación, pues me hace falta la energía del meteoro que aún tiene en su interior para usarla para regresar a casa.

Sifer fue el primero en entrar a la habitación de Sue.

- Necesito que te marches de aquí pues no es seguro para todos que te encuentres aquí
- ¿A qué te refieres?
- ¡Charles! - llamó Sifer
- ¡Muniar! - dijo Charles mirando fijamente a Sue, que quedó dormida en el acto
- Llévala al closet y amárrala con todo lo que encuentres allí, cierra luego la puerta con llave - dijo Sifer.
- ¡Max! - llamó Sifer - ¡Max!
- Estoy aquí al lado - se le oyó gritar a Max desde la habitación de Orión

Sifer no tuvo que abrir la puerta, pues esta estaba tirada en el piso al igual que Max y Orión, que peleaban a puño limpio. Sifer con un simple movimiento de su mano los envió a los dos a extremos opuestos de la habitación.

- ¿Por qué le has hecho eso a Lucy? - gritó Max
- No tiene sentido lo que preguntas - respondió Orión
- Le has hecho un daño muy profundo - dijo Sifer
- ¿Eso me tiene que importar? - reprocho Orión

- Por supuesto, tú mismo me lo dijiste, ella es una persona muy especial para ti, te sientes como el más poderoso cuando piensas en ella - dijo Max - eres muy feliz a su lado y algún día...
- ... quiero reunir el coraje suficiente como para decirle que el amo y que quiero pasar el resto de mi vida con ella...Lucy - el cuerpo de Orión se estremeció al pronunciar el nombre. Cayó contra el piso y se llevó las manos a la cabeza mientras se retorció mostrando rasgos de dolor. - Lucy...no, no puedo hacerle daño a Lucy...déjame en paz... apartate de mí súcubo... ¡Lucy es mía y la protegeré por siempre!

Un humo morado se evaporó del cuerpo de Orión y se dispersó en el ambiente. Con dificultad, Orión se levantó con ayuda del borde de la cama. Sus ojos habían vuelto a ser azules y su mirada intranquila había vuelto para el alivio de todos.

- Gracias, por devolverme a mi estado - dijo dándole una palmada en el hombro a Max. - Por cierto ¿dónde está Lucy? Tengo que disculparme con ella por lo que le he hecho.
- Ella...ella -titubeó Max
- Ella se fue por lo que le hiciste, se sintió tan mal que recogió sus cosas y se fue - dijo Cynamon
- Cynamon, pero si ella se fue ¿qué haces aun tú aquí? - dijo Orión
- Ella aún no ha entrado en una habitación o algo similar, sino Cynamon estaría junto a ella - dijo Cheshire
- Por lo que debe estar dando vueltas por la ciudad - dijo Orión- hay que encontrarla lo antes posible, algo podría pasarle.
- ¿Pero dónde buscamos? - dijo Max
- Cynamon - dijo Charles - ¿pudiste ver si el carro donde se montó tenía un número?
- Si, era 803, o creo que era 808, ahora no recuerdo bien.
- Ahora mismo informaré a la agencia de taxis, les diré que tenemos una persona desaparecida y que necesitamos que nos de la localización de esos autos - dijo Sifer mientras corría hacia el teléfono.
- Yo buscaré por los alrededores por si está cerca, quizás volvió al aeropuerto por su cuenta - dijo Charles - Max ven conmigo
- ¿Y yo que hago? - dijo Orión mirando a Charles irse con Max por la puerta.

- Tu sube a la azotea y vigila las calles adyacentes por si la ves
- dijo Charles - y tu Cynamon avisanos tan pronto llegue a algún lado.
- Sí, no te preocupes lo haré - dijo con seguridad Cynamon

Orión subió al tejado y comenzó a observar todas las calles que podía, no sentía la presencia de Lucy, era muy probable que se hubiera ido muy lejos.

- ¿Cheshire, ella se fue hace mucho?
- Como hace unas tres horas, es posible que esté lejos pero dudo que se haya ido de la zona.
- No trates de animarme, pudo haberlo hecho fácilmente. Quizás a estas alturas ya sabe que recuperó sus poderes aunque no sabe muy bien porqué.
- ¿En algún momento piensas decirle lo que eres?
- Pensaba contarle cuando nos casáramos, aunque eso ahora lo veo muy lejos.
- Yo creo que ahora no hay ningún problema en que todos sepan que también tienes Absorción de Poderes por Contacto.
- Cheshire, sé que las cosas han cambiado mucho en Celestial Town y en las otras dimensiones, pero no tienes idea de lo que puede ocurrir en un futuro, puede que vuelvan a realizar la cacería de los que tienen APC como hicieron hace catorce años, por ello no quisiera que los demás supieran al respecto hasta que no esté completamente seguro. Lucy y yo somos los únicos que quedamos con ese poder en toda la dimensión guëist...
- Pero todos saben que Lucy tiene APC y no pasa nada.
- Sí, pero ¿quién sabe si cuando volvamos a Celestial Town las cosas se ponen mal por la llegada de Deimad al poder? es mejor no decir nada...si algo sucede yo me encargaré de proteger a Lucy - de pronto Orión se derrumbó sobre el suelo y comenzó a retorcerse. - Lucy...no...no... ¡dejala ir! ... Lucy
- ¿Orión que es lo que estás viendo? - dijo Cheshire acercándose a Orión - ¿Dónde está Lucy?
- El mar...
- ¿Está en el mar?
- Es un puerto, y hay muchas cajas grandes de metal...Lucy está en una de ellas
- ¿Tiene algo que la diferencie de las otras?
- Es gris y dice "Propiedad de la unidad 309"

- ¿Lucy está bien?
- ¡NOO!...él la está...la tiene amarrada con cadenas y le... le está arrancando la ropa - Orión dejó de estremecerse, abrió los ojos y se levantó del suelo - tengo que rescatar a Lucy.
- Orión espera - dijo Cheshire aguantándole la camisa - no puedes ir tu solo, hay que avisarle a Charles, Max y Sifer
- No tengo tiempo para ello, Lucy está en problemas y necesita mi ayuda - dijo Orión bajando a toda velocidad las escaleras - ¡tú ve y avisale a todos!
- ¿Orión a dónde vas? - dijo Sifer que recién colgaba el teléfono
- Ya sé dónde está Lucy - dijo Orión corriendo hacia la puerta
- ¡Espera! - dijo Sifer corriendo para alcanzar a Orión - voy contigo.
- Necesito llegar rápido al puerto - dijo Orión - Lucy está allí
- Puedo resolver eso - Sifer estiró la mano hacia la calle - ¡taxi!

Un carro amarillo se detuvo ante ellos.

- ¿A dónde quieren ir?
- ¡Al puerto y rápido! - dijeron los dos al sentarse por fin dentro de auto.

El taxi aceleró tan pronto dijeron esto. Cheshire se quedó mirando desde la puerta como se alejaba.

- ¿Ahora qué hacemos? - preguntó Cynamon
- Hay que avisarle a Max y a Charles - dijo Cheshire - ¡Vamos!
- ¿Hacia dónde?
- Al aeropuerto - dijo Cheshire tomándola de la mano

Los dos elevaron vuelo y se dirigieron hacia el aeropuerto. Max y Charles no se encontraban por la zona al parecer no habían llegado aún. Cheshire y Cynamon se sentaron en la entrada a esperar a que llegasen.

- Mira esa aura es la de Charles - dijo Cynamon señalando a un humo color dorado que sobresalía de entre la multitud.

Los dos corrieron hacia Charles y Max evitando ser pisados por la multitud.

- ¡Charles! - gritaron los dos - Lucy... ya sabemos dónde está Lucy.
- ¿Está aquí? ¿Está con ustedes? - dijo Charles.

- No, Orión y Sifer fueron a buscarla – dijo Cheshire – está en algún lugar del puerto y está en problemas.
- ¡Max! Vuelve a llamar a ese taxi, nos vamos al puerto ahora mismo – dijo Charles
- ¿Al puerto? ¿Lucy está en el puerto? ¿cómo llego ahí? – dijo mientras corrían de vuelta a la calle.
- Al parecer la secuestraron – dijo Cheshire.
- ¿Queeé? – dijo Charles – ¿pero quién?
- Debió de haber sido el taxista que la llevó para el puerto – dijo Max con sequedad – eso sucede muy a menudo, las chicas que van solas muy pocas veces llegan a salvo a sus casas.
- Hay que llegar lo más rápido posible al puerto, no podemos dejar que le pase nada a Lucy – dijo Cheshire – Orión no me lo perdonaría.

Montaron los tres en el taxi, que partió a toda velocidad hacia el puerto.

La carretera estaba repleta de carros que no avanzaban. Charles comenzaba a impacientarse, Cheshire consolaba a Cynamon y Max se había subido a la parte superior del auto para ver la razón por la cual se habían detenido.

- ¿Por qué no avanzamos? – gritó Charles
- Hay un accidente a 17 metros, al parecer todavía no ha llegado la policía, pero aun así el paso se ha interrumpido pues el camión accidentado acapara toda la calle – dijo Max aún desde el techo.
- Vámonos – dijo Charles saliendo del auto – nos iremos a pie, aun así no estamos muy lejos del puerto
- ¿A pie? ¿tú estás loco? – dijo Cynamon – ¿no tienes alguna manera de hacernos llegar más rápido?
- ¡Lo dudo, así que bajate de ese carro y empieza a correr!
- Un momento, podremos llegar más rápido en mi patineta – dijo Max – ¡vamos Charles sube!
- Tengo otra idea – dijo Charles mirando hacia la bahía, donde en la distancia se podían ver varios contenedores apilados al otro lado.

Charles extendió su mano apuntando hacia los contenedores y del suelo surgió un camino de tierra que se extendía hasta la otra orilla.

- Ahora si llegaremos a tiempo - dijo Charles montándose en la patineta
- No tiene nada malo que nos vean estos Polster - dijo Max tembloroso
- No te preocupes, si no nos prestaron atención por unos gatos parlantes que vuelan, ¿crees que nos van a decir algo por sacar un camino de la nada - dijo Charles - además no te preocupes, ira desapareciendo a medida que avancemos, por lo tanto no podrán seguirnos.
- Si tú lo dices - dijo Max suspirando - Tengo una idea de cómo llegar más rápido aun, trata de levantar esta zona de aquí haciendo una pendiente que nos lleve directo al otro lado.
- ¿Podrás controlar la patineta en una pendiente así? - dijo Charles
- Confía en mí, soy genial montando esta cosa - dijo Max y miró a Cheshire y Cynamon - cuando estemos en el punto más alto agárrense bien porque vamos a ir en picada. Charles tu agárrate fuerte y muévete cuando yo me mueva ¿ok?
- Lo intentaré - dijo Charles.
- Bueno...aquí vamos

Max se impulsó con el pie y se dejó llevar por la gravedad unos segundos antes de volver a impulsarse otra vez. El aire pasaba velozmente a su alrededor, todas las figuras externas a la patineta eran difusas, sus ropas ondeaban como banderas al viento al igual que Cheshire y Cynamon agarrados de las piernas de Charles. La tierra detrás de ellos se esparcía por el aire y caía sobre el mar sin dejar rastro alguno. Max seguía adelante, sin mirar atrás, Charles se agarró de su cintura por un tiempo, pero al poco rato se soltó y comenzó a moverse junto con Max para dirigir la patineta.

Cynamon estaba aterrada y Cheshire, qué decir de Cheshire, el pobrecillo gritaba como una damisela en peligro.

- Lucy, ya estamos llegando, no temas - dijo para sus adentros Charles.

La Disculpa.

El Sol brillaba con intensidad desde su punto más alto en el cielo. Charles, Max y los nekomajin iban camino al puerto a rescatar a Lucy, quien aún sumida en un profundo sueño, se encontraba atada con cadenas sobre una mesa de madera.

El taxista recorría la habitación de un lado a otro, buscando desesperado entre los armarios y gavetas.

Se acercó a la mesa y con un objeto metálico punzante conectado a un cable, su punta desprendía mucho calor y estaba al rojo vivo. Acercó el objeto a la ropa de Lucy, y desde la base del cuello comenzó a quemarla con lentitud.

La tela se abría, dejando una estela de humo y un muy fuerte olor a plástico quemado. El pullover fue cortado a la mitad, y el taxista lo abrió como si fuera una ventana hacia los pechos de Lucy. Prosiguió a hacer lo mismo con la saya, y tan pronto la cortó la arrojó a un lado de la habitación.

Lucy seguía dormida.

El taxista comenzó a bajar su pantalón, una sonrisa deformada se dibujaba sobre sus labios. Lucy comenzó a abrir sus ojos, y aun con mareo trató de levantarse. De pronto un fuerte estruendo resonó por todo el contenedor. La puerta cayó al suelo, dejando entrar la luz del día y a Orión y Sifer.

- ¡Deja en paz a mi Lucy! - gritó Orión mientras se abalanzaba sobre el hombre, el cual sacó una pistola y colocó el cañón justo en la frente de Lucy.
- Un paso más y la chica ¡muere! - gritó el taxista

Orión se detuvo con miedo, tenía que encontrar la manera de salvar a Lucy y que saliera sin un rasguño.

De pronto una cola negra, terminada en una punta con bordes redondeados, se enroscó alrededor del brazo del taxista con fuerza, cortándole la circulación e impidiendo que disparase.

- No soy cualquier chica - dijo Lucy retorciendo el brazo del taxista con su cola.
- ¡No! ¡Suelta mi brazo! - gritó el taxista soltando la pistola - ¡suéltalo!

- Lo dudo, quiero que sufras como las otras 34 chicas que has traído aquí y haz disfrutado de matarlas lentamente. - dijo Lucy con sequedad mientras retorció el brazo como si fuese una barra de plastilina.

Orión estaba pasmado, no podía creer lo que estaba viendo. Lucy había adquirido la forma demonio, y al parecer se estaba dejando controlar por la maldad y la insaciable sed de sangre que esta raza tenía.

- Lucy, déjame a mí, no es necesario que lo hagas tu - dijo Orión
- Orión - dijo Lucy al oír su voz y fijar su mirada en sus ojos azules

La cola de Lucy con lentitud se desenroscó del brazo del taxista, quien quedó retorciéndose en el suelo. Lucy corrió a abrazar a Orión.

- Orión - repitió Lucy
- Tranquila- dijo Orión - no volveré a perderte Lucy...

Un disparo resonó contra las paredes del contenedor. Lucy se fue deslizando lentamente por el cuerpo de Orión dejando una traza de sangre en su ropa. Sifer recogió a Lucy, y Orión lleno de furia atacó al taxista.

Una onda invisible lo lanzó contra una de las paredes y lo mantuvo sostenido por el cuello. El taxista comenzó a retorcerse otra vez, se estaba quedando sin aire.

- No tan rápido - dijo Orión mientras conformaba una bola negra en su mano - esto es por tocar a mi Lucy.

Orión se elevó por los aires e introdujo la esfera negra en el centro del pecho del taxista, la cual comenzó a formar un espiral que succionaba su cuerpo lentamente. Sus gritos y el sonido de huesos rotos se oían por todo el lugar.

- Por favor, deténlo...ten piedad - dio el taxista
- Eso mismo debieron decir tus otras víctimas, antes de ser asesinadas y consumidas por ti - dijo Orión limpiándose la sangre del taxista de su cara. - Espero que la pases genial en el infierno.

Tan pronto Orión dijo esto, chasqueó sus dedos, y el agujero negro estalló, creando una lluvia de huesos, trozos de órganos y sangre.

Orión corrió junto a Sifer, quien con mucha destreza había logrado sacar la bala del cuerpo de Lucy. La hemorragia se había detenido debido a los poderes curativos de Sifer y Lucy respiraba tranquilamente.

- Lucy - dijo Orión abrazándola con fuerza.

Las puertas del contenedor se volvieron a abrir.

- ¿Qué pasó? - dijo Max al ver la sangre en el suelo alrededor de todos.
- Él le disparó a Lucy, pero ya todo está bien - dijo Sifer señalando a los restos de la cabeza del taxista - ya me encargué de sanar la herida de su pecho.
- Orión, que bueno que hallas llegado a tiempo - dijo Charles - Si no hubiera sido por ti...
- Por favor Charles no te pongas a lloriquear - dijo Sifer - ¿Te importaría ayudarme aquí antes de inundar la zona?

Charles colocó con cuidado a Lucy sobre los hombros de Orión. Ella dormía profundamente, y así siguió durante todo el camino hacia la casa de Sifer.

El Sol volvía a colocar sus rayos directamente en la cara de Lucy, haciendo que esta abriese los ojos y se levantase.

Se sentó en la cama y pudo ver a Orión, recostado a su lado, al parecer había pasado la noche en vela. Le acarició la cabeza y el con lentitud abrió los ojos.

- ¡Lucy! - exclamó Orión
- Orión - dijo Lucy mientras lo abrazaba con todas sus fuerzas - me alegra que hallas vuelto a la normalidad.
- Lucy, lo siento muchísimo...por lo que ocurrió hace unos días - dijo Orión arrepentido - es que no era yo mismo, esa Sue...
- Lo sé, es una súcubo
- Era una súcubo - dijo Charles entrando en la habitación - le he extraído toda la esencia del meteoro.
- Eres genial Charles - dijo Lucy
- Y no solo eso es genial - dijo Orión - ¿tienes idea de que ocurre hoy?
- Emm... ¿es navidad? - dijo Lucy insegura.

- ¡Pfff! ¿Navidad, eso ocurrió hace casi un mes? - rio Orión - Lucy hoy es tu cumpleaños
- No debes estar bromeando, ¿Cuál es la fecha de hoy? - dijo Lucy
- Hoy es 23 de enero del 2016. ¿Qué otro día podría ser? - dijo Charles
- No puede ser - dijo Lucy - Llegó mi cumpleaños y no me enteré.
- Puede que hallas perdido la noción del tiempo cuando entraste en esta dimensión, pero el tiempo aquí es el mismo que en Celestial Town. Increíble ¿no?
- Y como en todo buen cumpleaños tiene que haber un buen pastel - dijo Sifer que había entrado a la habitación cargando una tarta de dos pisos recubierta de chocolate y caramelo.
- Y regalos por supuesto - dijo Max
- Chicos no tienen idea de cuan feliz me han hecho - dijo Lucy
- Y no sólo eso, mira quien apareció confundido por la gran concentración de poder guëist - dijo Charles entrando a Neo que estaba en el pasillo.
- Neo... achís - dijo Lucy - Y Shimori también está aquí, puedo olerlo.
- Feliz cumpleaños Lucy - dijo Shimori arrojándole desde el techo una gran barra de chocolate - es bueno verte otra vez, me enteré que tuviste una ligera ración de plomo.
- Nada más fue una bala y me dices que tuve una ración de plomo - dijo Lucy.
- Una ligera... - corrigió Shimori.
- Ya, podemos saltarnos esto y comenzar a comer pastel, me muero de hambre - dijo Max con la boca hecha agua - y además se ve delicioso.

Sifer colocó el pastel en la cama justo en frente de Lucy y le Max encendió las 17 velas.

- Vamos pide un deseo y soplalas - le animó Orión.
- Deseo...deseo, que algún día no muy lejano mi sueño de infancia se haga realidad - dijo Lucy para sus adentros mientras soplabla las velas.
- ¿Qué pediste Lucy? - le preguntó Orión.
- No lo puede decir hasta que no se cumpla - dijo Max - porque entonces no se realizará.

- ¿Ah sí? – dijo deprimido Orión – ya veo porque no tengo mi motosierra...
- ¿Y para que tú querrías una motosierra? – dijo Neo
- Bueno dejen los cuestionarios – dijo Sifer sacando la vajilla – ¿quién tiene ganas de comer pastel?

Lucy estaba feliz, estaba reunida con sus mejores amigos, había arreglado sus problemas con Charles y todos estaban pasándola genial. Sin dudas este era su mejor cumpleaños desde hacía ocho años.

Lo único que faltaba era que regresasen a Celestial Town para aclarar las cosas con Deimad, y así toda la familia estaría reunida otra vez.

- Y Lucy la mejor parte del día, Shimori y Neo construyeron un cinamotrón para poder absorber la energía de los meteoros – dijo Sifer
- Y llegamos aquí siguiendo esa energía, pues el radar mostraba que los únicos dos puntos que quedaban de energía eran Francia y Cuba – dijo Shimori
- Al parecer la energía que captaron fue la de Sue – dijo Orión - ¿Pero en Cuba?
- Debe ser la de los meteoros que almacené yo – dijo Charles
- Sería bueno que volviéramos a allá, así reunimos toda la energía y volvemos a casa – dijo Sifer.
- ¿De qué manera podemos usar esa energía para volver a casa? – dijo Lucy
- Pues con el collar que recibiste en Nouan Town, ¿con que pensabas? – le dijo Sifer – ese collar puede almacenar energía guëist y usarla para transportar personas a un punto señalado anteriormente, en este caso Celestial Town.
- ¿Y cómo tú sabes eso Sifer? – preguntó Charles
- Porque yo le entregue el collar a Orión y a Shimori para que se lo enviaran a Lucy a Nouan Town – dijo Sifer
- ¿Que el hizo qué? – exclamo Shimori – Orión yo pensé que lo habías conseguido en una subasta.
- Bueno, yo...lo encontré dentro de una caja en la puerta y leí en una nota que podía salvar a Lucy, que lo usase con cuidado – dijo Orión

- Y si hubiese sido una trampa, y si Sifer o cualquier otro lo hubiera hecho para perjudicar aún más a Lucy - replicó Shimori
- Ah! ¿Porque ahora piensas que yo hubiera deseado dañar a Lucy?
- Lo llevas haciendo desde la primaria - le dijo Neo
- No la daño, la trato de hacer más fuerte a base de que se defiende de nuestros ataques físicos y psicológicos - dijo Sifer.
- Y realmente me han ayudado - dijo Lucy - gracias a ello me hice más independiente y cuidadosa con respecto a la gente.
- ¿Ves? - dijo Sifer - no fue en vano, y por lo menos lo agradece.
- No lo agradezco, solo digo que fue útil - dijo Lucy - en ningún momento me sentí feliz por ello o agradecida, incluso si hubieras encontrado una manera más efectiva hubiera sido mejor, sobre todo si no hubieras influenciado a Charles.
- Él nunca me influenció, me enderezó el camino para poder ayudarte, realmente lo que me influenció fue el que tu renunciaras a tus lazos, me dolió en lo más profundo...
- Y ya vuelves con eso, te digo que si no le hubieras hecho caso a Sifer nada de esto habría ocurrido y no estaríamos peleando ahora por una cosa que ocurrió hace años.
- Lucy, no quiero entrometerme mucho en esto, pero solo digo que lo que estás haciendo puede perjudicarte mucho, si es que sabes a lo que me refiero - le advirtió Shimori.
- Chicos, preferiría que este cumpleaños no se volviese un desastre - dijo Max - todos hemos trabajado muy duro, primero para encontrarnos, segundo para rescatar a Lucy y tercera para darle su sorpresa de cumpleaños. No vamos a echar por la borda todo ese esfuerzo ¿verdad?

Todos quedaron en absoluto silencio, Max tenía razón, estaban echando todo a perder sin razón alguna.

- Lucy, lo siento, no quería arruinar todo - dijo Sifer.
- No te preocupes, te perdono a ti y a los demás - dijo Lucy sonriendo - Por cierto, ¿no voy a tener regalos por este cumpleaños?
- Claro que sí, Charles ¿Por qué no traes los regalos de Lu...cy?

Pero Charles ya había abandonado la habitación hacía un buen rato, estaba muy molesto y se había ido al tejado.

- Max encargate tú de traer los regalos - dijo Sifer - yo iré a buscar a Charles.

Charles se había sentado en lo más alto de la casa a contemplar el horizonte. Se sentía ofendido por las palabras de Lucy, y no podía entender porque ella podía haberse liberado tan fácilmente de algo que le había dado él.

Con cuidado sacó un collar que tenía oculto bajo la camisa, este tenía un pequeño relicario. Charles lo abrió y de repente se escuchó la voz de una niña pequeña.

- Charles, tú no eres mi primo, eres mi hermano y eres el mejor hermano de TOODAS las dimensiones. Te quiero mucho Charles, feliz cumpleaños número 6.

Sacó entonces unas tiras, que a pesar del óxido que tenía el relicario en el interior, seguían blancas.

Unos pasos se le acercaron y con rapidez guardo todo dentro de la camisa.

- Charles, no entiendo que te pasa...
- ¡No tienes nada que entender Sifer, no tiene nada que entender!
- Pero...
- No me preguntes nada, tan pronto termine la fiesta nos iremos para la Habana a recoger las esencias que nos faltan. A ver si volvemos a Celestial Town de una vez.
- ¿Y no bajarás con Lucy un rato?
- Ya yo hice por ella todo lo que iba a hacer...Ahora ¡lárgate!

La fiesta en el apartamento continuaba sin ningún problema, Lucy y Orión conversaban alegremente, Shimori comía en una esquina chocolate, Max le enseñaba a Sifer como hacer un arroz con leche, y Neo leía acostado en el sofá.

- ... y de pronto caí en el río que está frente a la torre Eiffel, allí fue donde Sifer me encontró y nos reunimos aquí - dijo Orión- ¿Cómo fue que tú llegaste a la Habana?

- Pues aterricé sobre un carretón de alguien que vendía panes, de pronto vi un meteoro de un color extraño, lo seguí, me encontré con Max y luego me encontró Charles.
- Lucy...Emm hay algo que he querido decirte desde un buen tiempo, y yo, pues quisiera decirte que...
- Chicos hay que virar urgentemente para Cuba, las autoridades del país han encontrado la fuente de poder guëist y puede que quieran eliminarla, o peor, usarla para un caos dimensional - dijo Charles bajando del tejado - Si empiezan a investigarlo puede que desarrollen artilugios que empleen esa energía y descontrolen el equilibrio.
- Shimo...llévanos a Cuba - dijo Lucy
- Está bien...

En Cuba el revuelo entre la población era tremendo, pues al parecer los meteoros reunidos por Charles se habían fusionado y se estaban comportando como un solo ser con habilidades guëist. Ya la entidad no estaba en el sótano restaurante abandonado, si no que estaba aterrorizando a todas las personas que veía y destrozando toda edificación que se le ponía en medio.

Lucy y los demás aterrizaron sobre la azotea del Gran teatro de la Habana, donde pudieron tener una visión panorámica de lo que estaba ocurriendo.

- Buen trabajo Charles - le reprendió Sifer - ahora como se supone que recobramos ese poder si esa abominación lo está empleando en exterminar polsters.
- Emm pues...
- Yo tengo una idea - dijo Lucy - quizás hablando con él se resuelva un poco el problema.

Lucy se colgó por uno de los andamios que estaban cerca del teatro y se deslizó por ellos hasta llegar al suelo.

- Lucy, no vayas puede ser peligroso - gritó Orión, pero Lucy ya no le escuchaba. Estaba parada justo en frente de la voluminosa entidad de roca purpura con intentos de forma humanoide.
- Disculpa - llamó Lucy - Creo que deberías parar de destrozarnos la ciudad, eso es malo y atemoriza a las personas.

La entidad le dirigió la mirada, y con desprecio la pateó hacia un hotel cercano.

- ¡Lucy! – gritó Orión – Ahora verás, monstruo.
- ¡Espera! – dijo Neo – hay que crear un plan. Primero ¿con que poderes contamos para poder derrotar...eso? Tenemos a Sifer que controla el Fuego normal y el demoniaco, Charles no tendrá problemas si de controlar la tierra se trata, aunque también puede usar el fuego demoniaco. Y yo cuento con mis nociones de control de agua y fuego demoniaco
- Bueno, yo soy manipulador por telequinesis – dijo Max
- Yo puedo crear micro agujeros negros y hacer explotar a la gente desde dentro – dijo Orión
- O sea, controlas la materia – dijo Neo - ¿Y Shimori, tú qué haces?
- Yo ataco con mi guadaña.
- ¿Emm, no tienes ningún poder? – preguntó Max
- Si
- ¿Cuál? – dijo Neo
- Atacar con mi guadaña – repitió Shimori
- Que alguien lo lleve con un sanador – dijo Neo mientras se golpeaba la cabeza contra la pared. – ¿No haces algo más que atacar con tu guadaña?
- Sí, pero es confidencial.
- ¡AHHH! – gritó Neo
- Bueno, alguien más tiene otra habilidad además de los poderes – dijo Charles
- Sí, yo ataco con limpia parabrisas – se burló Orión
- ¿Eh? – dijo Max – ¿y Sifer a dónde fue?
- Fue a curar a Lucy, vamos tenemos que encargarnos de...eso – ordenó Neo.

Los chicos bajaron del tejado y se dirigieron hacia el extraño ser, colocándose justamente a sus espaldas.

- Se ve mucho más grande de cerca – dijo Max
- Si, debe medir como siete metros y medio – dijo Shimori
- Bien este es el plan, Charles tú le embestirás con tu mejor ataque.
- ¿El de la cola demoniaca?
- Si ese mismo, Orión, tu colocarás micro agujeros negros en la calle, trata de ocultarlos lo mejor posible, y luego Max tratará

de guiarlo hasta ellos a la par de que le lanza objetos con su telequinesis, así le debilitaremos poco a poco.

- ¿Y yo que hago?
- Tú, Shimori, piensa en que puedes hacer con tu guadaña para acabar con el - dijo Neo.
- Un momento, no podemos derrotarlo, hay que noquearlo o debilitarlo, pero si lo matamos puede que quedemos estancados en esta dimensión para siempre, pues al morir perdería la esencia guëist - advirtió Charles.
- Muy bien, entonces solo derribémoslo e inmovilicémoslo ¿ok?

Mientras tanto, Sifer estaba recostado en el contén con la cabeza de Lucy sobre sus piernas, tenía heridas graves en la cara y los brazos, y al parecer se había fracturado las costillas izquierdas. Él apenas tenía suficiente fuerza como para curarla por completo, pero hacía lo posible por mantenerla con vida, a medida que, con lentitud, iba cerrando sus heridas.

- Lucy, realmente estoy muy feliz de que hallas arreglado la situación entre todos nosotros, realmente tus padres si te vieran ahora estarían muy orgullosos de ti - dijo Sifer a punto de llorar - Así que, procura no morir de esta, ¡prométemelo!

Lucy abrió los ojos, miró a Sifer y sonrió.

- No te preocupes, hay que pasar por muchas cosas para poder matarme, y un simple golpe no logrará hacerlo - intentó ponerse de pie, pero cayó de bruces sobre Sifer.
- Todavía estás muy débil, no deberías acercarte a la batalla - dijo Sifer
- Pero...
- ¡Lucy! - dijo Orión acercándose - Que bueno que estés bien, ahora Sifer busca la manera de sacarla de aquí, nosotros haremos un último intento.
- Está bien - dijo Sifer
- Pero yo...
- Lucy será mejor que descanses, no quiero que te pase nada más - dijo Orión
- Sabes que eso será imposible, ella siempre encuentra la manera de quedar envuelta en una situación de ese estilo - dijo Sifer
- Pero es que no...

- Además, quiero decirte que todos ya están pensando en que si no lo logramos, deberíamos eliminarlo y quedarnos viviendo aquí – interrumpió Orión.
- ¿Estás seguro? – dijo Sifer – ¿y cómo resolveremos lo que respecta a Celestial Town?
- En su momento encontraremos la manera de volver, pero esto es una misión muy arriesgada, y quisiera evitar que alguien saliese lastimado. ¿Qué piensas de eso Lucy? ¿Lucy?

Pero Lucy se había levantado y se había dirigido nuevamente hacia el monstruo y le había plantado frente. La criatura seguía bajo los ataques de Shimori, Neo, Charles y Max, los cuales no habían notado la presencia de Lucy. Ella seguía firme frente la criatura, Orión se levantó y corrió hacia ella. La mirada de la criatura, junto con su brazo se dirige hacia Lucy. Un aura blanca comienza a envolverla, y el tiempo se ralentiza.

- Lucy – alcanza a decir Orión antes de quedar paralizado. Todo alrededor pierde su brillo y se torna de color gris. Lucy mantiene aún sus vivos colores, todo a su alrededor parece estar muerto, todo menos el monstruo, el cual seguía frente a ella, paralizado, pero aparentaba estar vivo.
- Muy bien, por lo que veo resistes lo suficiente, creo que necesitaras mucho más tiempo y sobre todo poder para poder hacerme frente y es mejor que aprendas que una simple golpiza no me puede derrotar con esa facilidad – el haz de luz que se encontraba alrededor de Lucy comenzó a expandirse. Todo se ilumina con una luz blanca y cegadora, que desapareció junto con el monstruo, solo quedaban las rocas que conformaban su pesado cuerpo, que estaban tiradas sobre el suelo. Lucy hurgó en sus sostenes y sacó un pequeño aparato – Hum, parece que tengo 14 poderes nuevos, después me tomo el tiempo de revisarlos. En que me había quedado... ¡Ah sí! En dejar el tiempo correr otra vez.

Tan pronto dijo esto los colores retornaron y Orión siguió su recorrido hacia ella. Pero frenó de repente a ver que la fuente de peligro se había convertido en un montón inerte de rocas.

- Lucy... no habrás hecho ESO otra vez – dijo Orión en tono de reproche – Sabes lo que pasa cuando...

Pero tuvo que callarse pues Lucy había caído desmayada sobre sus brazos. Los demás se acercaron insólitos por el evento con el monstruo.

- ¿Pero qué ha pasado? – dijo Max – ¿No estaba eso vivo hace unos instantes?
- Emm, si pero...es algo difícil de explicar Max – dijo Orión
- Aunque yo lo veo muy simple, Lucy tiene una manera similar al cinamotron, o sea debe de ser una fase más elevada de su poder, ya que ella realiza copia de los poderes, no los roba, así que debe haber ideado una técnica para casos así – dijo Neo.
- Hey, miren, el collar de Lucy está brillando.

En efecto, el collar estaba desprendiendo un aura violácea, y cada vez se hacía más grande.

- No se preocupen, parece que Lucy ya dirigió la energía guëist al collar, así que volveremos a casa chicos – dijo Sifer.

El aura los envolvió por completo, creando hacia el exterior una forma esférica, la cual al alcanzar su punto máximo se encogió con rapidez y desapareció.

- Eh que hago aquí – dijo Max – Hubiera jurado que estaba haciendo algo, con otros...pero...ay no entiendo, todos mis recuerdos están borrosos, lo único que recuerdo es un meteoro de color púrpura cayendo cerca de mi casa. Aunque, me parece que recuerdo alguien, una tal...Lu...Lu... No puedo recordar su nombre.

Max se sentó en el suelo, y miró al cielo con angustia. Sabía que algo faltaba pero no sabía que era. De pronto, hurgó en su bolsillo y sacó un papel, lo desdobló con cuidado.

- Soy un manipulador de objetos por telequinesis y tengo nociones básicas de telepatía y un aura púrpura de nivel normal, no olvidar, confirmar con... ¡LUCY!, ese era su nombre – gritó Max – Ella, Orión, Charles, Sifer, Neo y Shimori, todo está volviendo a mí, el meteoro, mis poderes. ¡Mis poderes!, si olvidé esto puede que haya sido por mis poderes.

Max juntó sus manos y comenzó a separarlas con lentitud. Una pequeña esfera púrpura comenzó a formarse entre sus palmas.

- Vamos, estás más chiquitica que antes, sé que queda algo de ese poder en mí, no se pudo haber ido así como así – dijo Max concentrándose más – Vamos...vamos.

La esfera comenzó a crecer hasta alcanzar unos tres centímetros. Ahora era un aura rara de nivel intermedio.

- Bien, ahora soy más fuerte, al parecer Lucy intentó absorber mi poder antes de irse para evitar que esto se promulgara en la dimensión polster. Protegeré este secreto con mi vida y si sucesores también lo adquieren lo protegerán y así no se creará un caos tetradimensional
- Disculpa ¿acabas de decir polster? – dijo una chica que no estaba muy lejos
- Emm, si...bueno no, no quizás oíste mal – dijo con timidez Max
- Bueno, me pareció ver que tenías un aura guëist rara de nivel intermedio si no me equivoco, por lo menos eso recuerdo de mis lecciones de “nociones de poderío”.
- Entonces ¿Tú también eres de esa dimensión?
- Sí, vengo de Celestial Town, yo y unos amigos míos vinimos a tomarnos unas pequeñas vacaciones, pues el gobierno al parece se ha vuelto loco y ha comenzado a crear una serie de absurdas reglas, por lo que decidimos refugiarnos aquí durante un tiempo.
- ¿Conocerás de por allí a Lucy Krugger?
- Espera, Krugger... ¿Esa no era la hermana de Deimad Krugger?
- No lo sé, pero sí sé que está emparentada con Charles, Sifer y Neo.
- Sí, es la hermana menor de la nueva gobernadora de Celestial Town, bueno hermanastra, según tengo entendido, Lucy provenía de una familia en donde estaba solamente permitido tener hijos varones, pero su padre, Lucius, al ver que su esposa había engendrado a una niña, decidió dejarla con vida e incumplir con la tradición. Se dice que esto maldijo a la familia, pues hacía mucho uno de los primeros antepasados de los Krugger dictó esa norma, creo que fue hace 954 años.
- ¡Y todavía sigue vigente? – exclamó Max
- Sí, pero lo peor fue, que un día, la madre de Lucy, Begatell, decide darle una hermana mayor a Lucy, así que se dirige

junto con Lucius al orfanato de la ciudad, donde adoptan a Deimad, y dicen que esto condenó aún más a la familia Krugger. Tiempo después, Lucius y Begatell desaparecen, y Lucy y Deimad quedan solas, Luego de un tiempo Deimad abandonó a Lucy y esta comenzó a vivir su propia vida.

- Qué triste, nunca supe eso de ella, es que siempre era tan alegre - dijo Max.

Un sonido, una vibración en el suelo. Agujeros comenzaron a surgir en la calle, oscuros y profundos.

- AL parecer la situación ha empeorado en Celestial Town - dijo la chica
- ¿A qué te refieres?
- Maerya deberíamos irnos, muy pronto esto se va a llenar de polster buscando respuestas y no quiero que nos crean involucrados - dijo uno de los amigos
- Debo irme, nos veremos en otro instante Max.
- Está bien - dijo Max - ¿un momento, como sabes mi nombre?

Maerya rio mientras caminaba aun de espaldas a Max.

- Soy Frienética, una mezcla rara de Controlador de Hielo y Telequinético, puedo saber todo cuando sea necesario - dijo desapareciendo entre la creciente multitud de Polster y Guëist.
- Debería irme de aquí también, tengo el presentimiento de esto no va a ponerse bueno. Lucy, procura arreglar las cosas con tu hermana - dijo Max mirando hacia donde había visto desaparecer a Lucy hacia un rato.

El Error.

Frío, velocidad, giros, todo esto le era familiar a Lucy, lo había sentido cuando había vuelto por primera vez a Celestial Town. Abrió sus ojos para contemplar en la total oscuridad que alguien le sostenía, por el olor y suavidad de sus ropas pudo comprobar que se trataba de Orión. Acurrucó un poco entre sus brazos.

El la aguantaba con seguridad, estaba alerta pues tenía un mal presentimiento, no podía ver nada extraño, pero sobre todo, no podía ver nada. Sabía que todos estaban allí, en algún lugar, eso creía. Por lo menos tenía la certeza de que tenía a Lucy en sus brazos. Se sonrojó un poco, cuando Lucy se acomodó en sus brazos, pues sus pechos estaban rozando su torso. Un leve cosquilleo le subió de la espalda a la nuca. Orión abrazó a Lucy con un poco más de fuerza, su corazón comenzó a latir con más fuerza, y el de ella también. El inhala con su avidez y comenzó a acercarse a Lucy, ella se levantó un poco para estar al alcance de sus labios. Orión sentía que el corazón se le iba a salir del pecho, esa sensación, no la había sentido jamás, no estaba seguro de estar haciendo lo correcto, así que dejó que su instinto se hiciera cargo de todo. La levantó un poco, para que quedase a la altura de su rostro, un rayo de luz iluminó sus caras, ya estaban cerca de Celestial Town.

Ambos sonreían, los ojos de Lucy brillaban mostrando su tono de dulce miel y Orión estaba completamente rojo. Cerraron los ojos y...

- ¡MAXIMIUS MUNIAR! - se escuchó gritar.

Todos aterrizaron en el suelo adoquinado de Celestial Town, Charles era el único que se encontraba de pie, los demás yacían dormidos. Arrancó a Lucy de los brazos de Orión y se la puso en la espalda para dirigirse al primer sitio de Transteleporte que tuvo cerca.

- Como se les ocurre ponerse en mi contra, ahora les mostraré lo que puedo hacer al obtener todos los poderes de Celestial Town gracias al supremo Oscuro - rio Charles - El supremo oscuro es Deimad, ¿en qué mundo eso es posible Lucy?

Charles fue llevado a una casa apartada del centro de la ciudad, no era muy grande o extravagante como las otras. Abrió la puerta y comprobó que la pequeña y única habitación estuviera vacía, entró al asegurarse y cerró la puerta. Colocó a Lucy sobre la mesa y golpeo en todas y cada una de las paredes dos veces y junto a la puerta por donde había entrado surgió otra de hierro ennegrecido. Volvió a colocar a Lucy sobre su espalda y entró a la siguiente habitación, en ella se encontraba el supremo oscuro.

- ¡Cómo se te ha ocurrido volver? – dijo con voz de penumbra
- Pues le traigo algo que solucionará todos los errores cometidos hasta ahora – dijo mostrándole a Lucy – Ella tiene ahora la Base de Datos de Poder más grande en toda Celestial Town, si quiere puede comprobarlo.
- No es necesario, puedo contemplarlo en su aura vital, su aura blanca está más grande que nunca – dijo con entusiasmo – Ahora podré vengarme de los que eliminaron a todos los APC de una vez por todas, obteniendo todos de una vez.
- ¿Y para mí no habrá nada?, mi señor – dijo Charles recostando a Lucy en una silla
- Por supuesto que sí – dijo mientras se quitaba la capucha – Tú lograras sobrevivir para ver cómo destrozo este lugar sin piedad.
- ¡Deimad! Pero...
- Sí, soy yo, todos estos años he sufrido la desgracia y el recuerdo de ver a mis padres masacrados por el gobierno de este lugar solo por ser APC, a mí me lograron salvar y me llevaron a un orfanato. Mi sed de venganza creció mientras lo hacía también mi Base de Datos. Un día cuando fui adoptada, descubrí que mi supuesta hermana también era de esa estirpe, pero era una nueva raza, no tenía límite de base de poder, era de aura blanca. Decidí entonces deshacerme de mis padres adoptivos y vigilarla directamente.
- Fuiste tú – dijo con ira Charles
- Por supuesto, como si no iba a lograr que su base de datos adquiriera un mayor tamaño, ellos la querían convertir en un demonio como ustedes, querían potenciar solo una habilidad, no sabían con lo que jugaban. Así que cuando obtuvo el poder infimoni la dejé sola y luego me encargue de ustedes con el nombre de supremo oscuro, manipulándolos con facilidad por

solo ser unos niños. Rompí la cadena que los ataba como familia y cree un falso odio entre ustedes y ella.

- Deimad me las vas a pagar - dijo Charles apresurándose a recoger a Lucy
- No, no, no, ella se queda ahí pero tú te vas - dijo mientras impulsaba un campo de fuerza contra Charles - disfruta ahora tu nuevo puesto como traidor.

Charles salió disparado de la habitación contra la puerta de salida a toda velocidad. Fue llevado volando hasta el centro muy cerca de donde había aterrizado junto a los otros. Los cuales estaban despertando del efecto adormecedor de su hechizo.

- ¡Waaaah! - grito Charles mientras caía por los aires.
- Cuidado chicos - dijo Sifer - traidor aterrizando
- Shimori hazte a un lado yo me encargo de él - dijo Orión
- Como gustes - dijo Shimori corriéndose ligeramente contra la derecha justo unos segundos antes de que Charles impactase contra el pavimento.
- ¡Auu! Chicos que bueno verles de nuevo - Orión le agarró con fuerza por el cuello de la camisa.
- ¿Qué has hecho con mi Lucy? A donde la has llevado - dijo Orión mirando con ira los ojos de Charles, este no dijo nada y el comprendió automáticamente, le soltó poco a poco la camisa - No...no puede ser.
- Si, y lo peor es que era cierto, era Deimad - dijo Charles
- Pero como sabiendo eso se te ha ocurrido llevarla donde ella - dijo Orión asestando un bofetón contra la cara de Charles.
- Pensé que así podría darles una lección por haberme hecho esto.
- Charles, nosotros no te hemos hecho nada - dijo Neo - todo esto te lo has creado tu solo, con tu ira, tus deseos de poder y tu incomprensión hacia los demás.
- Sí, siempre has querido estar en un lugar donde te consideren superior para no sentirte despreciado, y cada critica que hacemos para ayudarte la tomas como un ataque y luego quieres buscar venganza - dijo Sifer - Así que ahora trata de corregir eso y dinos donde está Lucy.
- Síganme, se exactamente dónde está - dijo Charles levantándose con pesadez del suelo.

Los chicos comenzaron a recorrer nuevamente el camino ya cruzado antes por Charles.

- Procura que esté bien, pues si esa Deimad daña en lo más mínimo a mi Lucy, serás tú quien pague el doble de las consecuencias - amenazó Orión.
- Tranquilízate llegaremos a tiempo Orión, Charles no permitirá que nada malo le ocurra a Lucy - dijo Neo - ¿Verdad?
- No puedo asegurar nada ahora mismo - dijo Charles haciéndole la garganta un nudo - No sé exactamente de lo que es capaz Deimad ni lo que planea hacer con Lucy.
- Y aun así la llevaste para allá. Es tu prima, no una ofrenda para nuestro enemigo. Es tu familia.
- ¡Orión cálmate de una vez! - dijo Shimori - Ya discutimos esto y vamos camino a solucionarlo. Si quieres terminan sus diferencias una vez rescatemos a Lucy.
- Pero él tiene razón - dijo apenado Charles - Quería ser reconocido por todos, quería obtener los beneficios de alguien con poder, como el Supremo. Me dejé llevar por mi ego y traicioné a todos.
- Es bueno que notes tu error Charles, así que como parte de tu contribución a arreglar todo paga el transteleporte por todos nosotros - dijo Orión con una sonrisa de oreja a oreja.

Charles con mala gana pasó su tarjeta por la ranura para realizar el pago. Todos montaron en la plataforma y reaparecieron en la casa de Deimad.

- ¡Es aquí! - dijo Charles - estén alertas, puede que tenga un as bajo la manga, ya que no tiene poderes, pero controla varios artilugios mágicos. La prioridad es evitar que le haga daño a Lucy, y destruir a Deimad si es necesario, no la dejen acercarse a ningún báculo, varita, bastón o libro de hechizos.
- De acuerdo - dijeron todos.

Se fueron acercando con decisión a la puerta, Charles de primero, le sigue Orión, Sifer de tercero junto con Neo y cubriendo la retaguardia estaba Shimori.

- Creo que esto es muy fácil - dijo Neo - Si yo fuera Deimad habría puesto aunque fuera un par de trampas por si ocurría algo como esto.
- ¡Quieres callarte Neo! - dijo Sifer - No atraigas mas desastres.

- Perdón.

De pronto, una barrera se activa alrededor de la casa, y en sentido de las manecillas del reloj aparecieron tres golems de roca negra.

- Tenías que hablar Neo – dijo Orión.
- Cambio de planes chicos, Sifer dedícate a desactivar la barrera, Orión, Neo vendrán conmigo al ataque, tu Shimori, cubrirás a Sifer – dijo Charles.
- ¿Y quién te ha nombrado líder del escuadrón de ataque Charles? – protestó Orión
- La profesora Dys en segundo grado, ¿Algún problema? Nunca fui relevado de mi cargo.
- No sé ni por qué pregunto... – dijo Orión.

Mientras tanto Deimad comenzaba a pintar sobre el suelo de la habitación un triángulo de absorción de poder. Lucy seguía en una silla sentada, dormida profundamente.

- Sin dudas va a ser muy fácil encargarme de ti en este estado, gracias a tu querido primo – dijo Deimad – que familia más débil tienes. Me alegra que seas tú la última de esta rama, porque si no Celestial Town se llenará de ineptos que no saben usar sus poderes como tú y tus amigos. Jamás te he visto sacarle provecho a todo lo que tienes, de tus poderes solo usas los más débiles en el nivel más simple, no sé cómo puedes pelear así. Eres lo peor que he visto como hermana, es más: No mereces ser mi hermana.

Varias explosiones y temblores en el suelo comienzan a notarse, ciertos objetos se estremecen y caen estrepitosamente al suelo. Lucy con lentitud fue deslizándose de la silla hacia el piso.

- Al parecer han venido a rescatarte “princesa en apuros” – dijo a Lucy – Es hora de comenzar con el plan B. Estos caballeros que carecen de armadura necesitan conocer la astucia de su enemigo.

Deimad cogió su báculo y revolvió un par de pergaminos que estaban regados en la habitación.

- ¡Este es! – dijo agitando uno ligeramente desgastado. Lo leyó con detenimiento – Aikar wentuor, iada miten da, ¡pioret sukurya Cletz no entsu!

Tan solo dijo esto, una cúpula de polvo plateado las recubrió a ella y a Lucy, y cuando llegó al suelo, explotó haciendo transparentes sus cuerpos.

- Perfecto, mientras no diga una palabra no reconocerán mi presencia, puesto a que soy intangible e invisible. Lo seguro es que piensen que he huido tan pronto ellos llegaron y continuaran su búsqueda en otro sitio. - pensó Deimad - Debo apurarme y terminar, no me queda mucho tiempo, mis golems no resistirán mucho más y Sifer ya está por deshabilitar mi barrera protectora. Solo un par de símbolos más y terminaré.

En el exterior, Neo, Charles y Orión terminaban con el último golem.

- ¡Listo! - dijo Orión mientras se limpiaba el sudor de la cara - casi no opusieron resistencia.
- ¿Ya terminaste Sifer? - preguntó Neo.
- Sí, me estaba dedicando a contemplar el espectáculo.
- Te hubieras incluido, fue divertido - dijo Charles mientras se acercaba corriendo a la puerta seguido de Neo y Orión - Bien, éste es el plan: Yo abriré la puerta e intentaré hablar con Deimad, en eso entran Sifer, Neo y Shimori para ser la distracción mientras atacan junto a mí. Entonces Orión, tú te llevaras a Lucy lejos aprovechando la confusión, si puedes consigue ayuda tan pronto te encargues. ¿Entendieron el plan?
- Si, acabemos con esto de una vez - dijo Orión.

Charles con delicadeza abrió la puerta y entró con rapidez.

- Deimad ya sé que me expulsaste una vez, pero he descubierto que puedo ser de ayuda y he decidido unirme a tu bando... - Charles abrió los ojos y descubrió que la habitación estaba vacía - ¡Chicos entren! Deimad no está y Lucy tampoco.
- Justo a tiempo - pensó Deimad - Si tan solo me hubiese demorado un poco me habrían descubierto. Ahora solo queda mover el cuerpo de Lucy hacia el centro del hechizo y podré obtener todos los poderes de Celestial Town.
- ¿Cómo, eso es posible? - dijo Orión atropellando a los demás para entrar primero.

- Debe de haber huido mientras atacábamos a su trampa – dijo Neo. - ¿Ahora qué haremos?
- Me parece que debe haber aquí alguna pista de a donde pudo haber ido, solo ay que buscar bien.

Deimad ante los ojos de los chicos arrastraba a Lucy hacia el círculo mágico, evitando chocar con objetos que pudiesen delatar su presencia.

- Un momento chicos – dijo Orión olfateando el aire de la habitación – No huele como a...
- ¡VAINILLA! – dijo Charles.
- Exacto. Es el perfume que Lucy echa detrás de sus orejas, ella todavía está aquí – dijo Orión.
- Aun así no lograrán encontrarme – pensó Deimad mientras sacaba una daga de su capa – Ya es la etapa final, solo queda, pronunciar el hechizo de sueño eterno y clavar esta hermosura en su corazón para que el rito esté completo.
- Y de seguro también Deimad se mantiene en la habitación. ¡Shimori! – dijo Neo – Haz un agujero para destruir todos los báculos y objetos mágicos de la habitación.
- ¡Enseguida! – dijo Shimori cogiendo su guadaña para dibujar un círculo en el suelo, mientras Neo traía los pergaminos del suelo de la habitación.
- Muniar Máxima – susurró Deimad.
- Buena idea Neo – dijo Charles – Dejame recoger estos libros que están del círculo mágico.

Cuando Neo echo todo el manojó de pergaminos dentro del agujero, el hechizo de invisibilidad de Deimad se desvaneció, dejándola completamente visible, arrodillada ante Lucy con la daga levantada sobre su cabeza dispuesta a atravesarla. La sorpresa no la detuvo y se dispuso a proseguir con el rito. Bajó con rapidez sus brazos y en un parpadeo sintió como atravesaba la carne, salpicando sangre y rompiendo huesos. Pero un grito de dolor la dejó aturdida, ¿Si Lucy estaba sumida en un profundo sueño como era posible que emitiese algún gemido? Debía haber muerto en el instante. Cuando Deimad bajó la mirada descubrió a Charles gritando de dolor sobre el cuerpo de Lucy con la daga atravesándole el ojo izquierdo.

- ¡Aaaaggggh! – gritó Charles mientras se retorció de dolor frente de Deimad. mientras trataba de quitarse la daga.
- ¿Pero como... - dijo apartándose Deimad de Charles – en que momento?
- ¡Neo encárgate de Charles! – gritó Orión – Shimo destruye todos los objetos mágicos de la habitación, que no quede ni uno. Sifer haz un cerco de fuego alrededor de Deimad, no va a poder escapar de esta.

Todos siguieron las órdenes de Orion, mientras él se adelantaba a entrar en el círculo de fuego que rodeaba a Deimad.

- Sé que no podrás escapar, careces de poder alguno debido al agujero que nos succionó al mundo Polster. Y tratabas de alguna manera recuperar tus poderes mediante hechizos y artilugios, pero eso no era suficiente. Necesitabas recuperar todos los poderes que antes tenías, así que robarías los poderes más fuertes de Celestial Town mediante un Círculo de Absorción, que te volvería una APC de categoría baja. Pero al Charles traerte a Lucy de vuelta, viste la oportunidad de emplearla como un contenedor de aura blanca, o mejor dicho, como un sacrificio que emplearías para obtener todos los poderes de la dimensión Guëist – dijo Orion con una sonrisa ligera – ¿Me equivoco en algo?
- Por desgracia no, has acertado en todo. Permíteme preguntar cómo lo notaste – dijo Deimad.
- El círculo me dio tu información... - Orión se puso rojo por un instante – Y tenías tu diario actualizado con los últimos datos en el atril de al lado de la puerta.
- En serio, como eres capaz de realizar una acción tan deshonrosa – dijo Deimad – Husmear en el diario de una mujer. Debería darte vergüenza. Por ello y por tu interferencia en mis planes has de pagar.
- Sólo intenta hacer algo y... - pero Deimad ya se le había abalanzado sobre su cuerpo para arrojarle sobre las llamas. Orion cayó al suelo no muy lejos del límite del cerco. Deimad se encontraba sobre el sujetándole mientras sacaba de su vestido un pequeño puñal.
- ¿Ahora quien está en desventaja? – rió Deimad – No estás a la altura suficiente como para superarme, niño.

- Y yo te lo advertí – Orión volteó su muñeca y con las yemas de sus dedos tocó el suelo. – Tu perdiste desde que llegamos a Celestial Town.

Unas cuerdas negras surgieron del suelo y se aferraron al cuerpo de Deimad, apartándola de Orión para hacerla caer desmayada de espaldas.

- Nosotros desde un principio nos preparamos para luchar contra ti, no tenías oportunidad – dijo Orión. – ¡Apágalo Sifer!

La llamas de su alrededor se extinguieron dejando ver una habitación vacía de decoraciones, indumentaria mágica y mobiliaria.

- ¡Buen trabajo chicos! – dijo Orión a todos - ¿Neo cómo se encuentra Charles?
- Ligeramente traumatado, pero por suerte no perdió mucha sangre, logre encargarme de la herida a tiempo. Pero no podrá recuperar la vista, hay daños irreparables en todas las conexiones nerviosas.
- Ahora lo importante – dijo Orión arrodillándose al lado de Lucy – Lucy... Lucy.

Orión tomó la mano de Lucy y la acarició con suavidad. Lucy seguía con los ojos cerrados. Su respiración era normal y tranquila. Como si estuviera dormida.

- ¿Lucy? ¡Lucy! – Orión la sacudió ligeramente por los hombros pero nada sucedía. Miró a los demás. - ¿Ahora qué hago chicos?
- Es raro que no haya despertado, los efectos del hechizo Muniar no duran más de dos horas, debía haber despertado hace mucho – dijo Sifer – Si todos despertamos ya debería haberlo hecho ella.
- Charles ¿te encuentras en condiciones de hacer un anti-Muniar? – dijo Orión
- Creo que sí – dijo y levantándose con pesadez se acercó al yaciente cuerpo de Lucy. Puso sus manos en su regazo y su cuerpo se iluminó con una intensa aura dorada. –
¡Wiekmuniar!

El aura de Charles se intensificó en sus manos y pasó con rapidez al cuerpo de Lucy. Ella siguió respirando con calma.

- Nada ocurre... - dijo Orión - ¡Si alguien aquí tiene una idea mejor que la diga ahora!

La triste ausencia de sonido fue la única respuesta que obtuvo.

- Eso significa que jamás podré volver a tener a mi Lucy, que no volveré a escuchar su dulce voz, a probar su comida, a vivir aventuras juntos... - dijo Orión antes de que sus ojos se llenaran de lágrimas - a decirle lo que siento por ella, que la amo y que quiero pasar el resto de mi vida a su lado.
- Un momento creo que tengo una idea - dijo Neo - Orión ¡bésala! Besa a Lucy.
- ¡Que haga qué? - dijeron Orión y Charles a la vez.
- Esperen creo que Neo tiene razón - aclaró Sifer - He visto en muchas leyendas que cuando una joven duerme bajo un hechizo y los contra-maleficios no funcionan, la solución es que su verdadero amor le dé un beso.
- ¿Pero y si Orión no es su verdadero amor? - dijo Charles agarrando a Orión de un hombro - ¿Qué haremos entonces? ¿Dejar que Lucy pase su vida entera durmiendo?
- No perdemos nada con probar, si la besa y no ocurre nada pondremos nuestro mejor esfuerzo en buscar un experto que pueda hacer algo - dijo Sifer.
- ¿Para que buscar un experto? si tenemos a Deimad - dijo Charles - Podemos hacerle hablar y de seguro nos dirá el hechizo para despertar a Lucy.
- Charles, Deimad no tiene poderes, se basó en un hechizo de alguno de los pergaminos que eliminamos - dijo Orión - No conseguiremos nada con hacerle hablar.
- Entonces... ¿Qué hacemos? - dijo Charles.
- Deja a Orión besar a Lucy, no ocurrirá nada malo, estoy completamente seguro de que el es adecuado para esa labor, ¿verdad Shimori? - dijo Neo a Shimori, pero este no se encontraba a su lado, había desaparecido de la habitación.
- Está bien... - protestó Charles.

Orión dirigió nuevamente la mirada a Lucy, se acercó con lentitud, le tomó por detrás de la cabeza y la acercó a sus labios. Cerró sus ojos y...

Una sensación fría comenzó a recorrerle todo el cuerpo de forma céntrica desde la espalda, sintió como algo perforó su interior y

desgarraba sin piedad. Orión cayó sobre los labios de Lucy, mostrando un puñal clavado en su espalda. Los chicos se dieron vuelta en ese instante, era Deimad que se había librado de sus ataduras y había saltado a hacia Orión mientras todos estaban entretenidos.

- Si yo no puedo alcanzar mi meta final, nadie lo hará; si yo no puedo ser feliz... - la voz de Deimad dejó de escucharse.

Ahogaron un grito, la cabeza de Deimad rodó por el suelo, dejando tras sí una estela de sangre. Su ejecutor se encontraba parado desde el techo: una sombra muy alta y delgada de un tono más oscuro que el negro que limpiaba ahora la sangre de su guadaña.

¿El Final?

Lucy despertó de pronto y vio a Orión sobre sus labios. Sonrió por un momento, hasta que sintió que algo le mojaba, levantó a Orión de su cuerpo y descubrió que él sangraba sin parar debido a una daga que estaba encajada en su espalda. Lucy decide sacarla cuanto antes para detener con sus poderes curativos la herida.

- Lucy, ya en muy tarde - dijo Neo acariciándole la cabeza - murió instantáneamente cuando intentaba despertarte.
- Apártense de él - dijo una voz sombría

La sombra oscura se les acerca, y le indica a Lucy que se aparte del cadáver de Orión. Lucy con miedo le obedece, para ver cómo se arrodilla a su lado para poner sus manos sobre la herida. De pronto la sangre que estaba en el suelo e impregnada en la ropa de Lucy retorna por la herida al cuerpo de Orión como si fuera succionada por una aspiradora.

Lucy aparta la mirada de Orión y mira detenidamente a la sombra.

- Tú me eres familiar - dijo Lucy a la sombra mientras esta daba un respingo. - Llevas vigilándome y protegiéndome desde que tengo memoria. Tú eres... el espíritu de la muerte de la dimensión Guëist: Shi Dedeat. Y... achís.

Los ojos de Lucy se abrieron como platos, volvió a mirar de arriba abajo a la sombra.

- Tú eres... achís - dijo interrumpida por otro estornudo.
- Mejor no digas más - Shi Dedeat señaló al cuerpo de Orión - Mira...

La sangre había retornado por completo, Orión volvió a tener color en su piel y su respiración había vuelto.

- Muchas gracias Shi... - dijo Lucy, pero Shi Dedeat había desaparecido entre las sombras.

Orión abre los ojos acostado sobre el regazo de Lucy. Todos a su alrededor le miraban fijamente.

- ¡Lucy, ya estás bien! - dijo Orión - Pero y Deimad...

- Ya no hay más Deimad, Orión. – dijo Shimori que salía de atrás de todos señalando la cabeza de Deimad en el suelo – No nos volverá a molestar más.
- ¿Y tu cuando apareciste? – preguntó Neo.
- Yo siempre estuve aquí – dijo Shimori mientras le guiñaba un ojo a Lucy.
- Entonces, ¿lo logramos? – dijo Orión.
- Si, lo logramos... y creo que es posible lograr algo más. – dijo Lucy mientras se precipitaba hacia los labios de Orión.

El beso de Lucy ruborizó como nunca antes a Orión, Lucy se despegó de él y le miró por un instante.

- Lucy – dijo Orión – Hay algo que he tratado muchas veces de decirte, pero siempre hay algún obstáculo que me lo impide en el momento. Ahora que veo el camino libre quiero que por fin lo sepas. Lucy yo te...
- Yo también te amo Orión, y siempre he sabido que tu sientes lo mismo por mí – interrumpió Lucy.
- ¡Oh genial lo que faltaba! – dijo Charles – Lucy le acabas de arruinar su momento romántico. Lleva todo este tiempo tratando de decirte que te ama y que quiere pasar el resto de su vida a tu lado y ahora le has interrumpido el discurso.
- Ups! Perdón Orión creo que tienes mala suerte con el tema de decir “te am...” – pero Lucy fue interrumpida por otro beso de Orión.

[Ocho años más tarde]

- ¿Y acepta usted Lucy Krugger Zolev a este hombre en matrimonio, para amarlo, respetarlo y convivir con él hasta que la muerte los separe? – dijo una voz grave.
- ¡Si acepto! – dijo una joven vestida de blanco con un velo cubriéndole el rostro.
- Entonces – dijo esa voz grave hacia Orión – Puede besar a la novia.

Un Orión, con el pelo ya no tan despeinado como antes, le levanta el velo a la joven de blanco, mostrando a todos el rostro de Lucy.

- Lucy, mi amor, en serio te am... -dijo Orión antes de ser interrumpido por una voz proveniente de una niña pequeña que le tironeaba a Lucy su vestido.
- Mamá, mamá, mamá, mami, mami, mami, mamita, mamita, ma, ma, ma ... - repetía insistentemente la pequeña niña a la par que halaba el vestido de forma rítmica.
- ¿Qué! - dijo Lucy un poco cabreada.
- ¡Tengo hambre mamá! - empezó a lloriquear la niña - ¡acaben de besarse para ya comer pastel!
- Lucil, mi ternurita - dijo Lucy mientras la cargaba en sus brazos - Ya vamos a terminar, si quieres ve a pedirle a Shimo una barra de chocolate.
- ¡Si! - dijo Lucil mientras se lanzaba de los brazos de su madre para ir corriendo junto a Shimori, quien al oír las intenciones de la pequeña niña le lanzó una mirada asesina a Lucy, que le respondió con una risa.
- Al parecer sigues con la misma mala suerte con decirme que me amas - dijo Lucy a Orión.
- Pero eso no me impide amarte - dijo Orión y acto seguido besó a Lucy.

Todos en la iglesia comenzaron a vitorear, gritaban los nombres de Lucy y Orión con entusiasmo.

Max se levantó de las escaleras y se acercó a Orión.

- Por fin lo lograste - dijo mientras le daba unos golpecitos en el hombro - Ya tienes a la mujer de tu vida y a una asombrosa hija de 4 años. Eres todo un genio.
- Oye, cuida bien de mi prima - dijo Charles - si no te destrozaré. Lo juro por mi ojo falso y por el que me queda.
- No te preocupes Charles, no tienes de qué preocuparte - dijo Sifer - si arriesgó su vida una vez por ella no dudes que lo hará otra vez.
- ¡Max, cariño ven acá un momento! - dijo Maerya que cargaba unos paquetes de regalo.
- Voy mi amor - dijo Max mientras iba corriendo a su lado

Neo se acercó a Lucy.

- ¿Segura que planeas quedarte a vivir acá? - dijo Neo.
- Sí, no veo por qué no puedo, gracias a la nueva norma dictada por el nuevo líder que designé de Celestial Town,

ahora el mundo Polster no está tan separado de los Guëist. Sólo debemos tener el cuidado de no resaltar.

En el patio de la iglesia, Lucil se encontraba corriendo por los alrededores junto a otro niño.

- Oye Lucil, ¿quieres jugar un pequeño juego? – dijo el chico.
- Sí Olympus, ¿de qué trata? – dijo Lucil
- Vamos a ver quién tiene el mejor poder. Papá me enseñó cómo hacerlo. – dijo Olympus – Junta las palmas de tus manos y trata de sentir energía fluyendo a través de ellas. Cuando lo hagas, sepáralas un poco.
- ¿Así? – dijo Lucil mientras separaba ya sus manos mostrando una esfera de color azul.
- Wow es un aura poco común de nivel medio – dijo otro chico que se acercaba.
- Ya me extrañaba no verte por los alrededores Severus – dijo Lucil frunciendo el ceño.
- Así que juegan a interpretar rangos, la mía es verde de rango intermedio, justo como la de mi padre.
- Podrás dedicarte a actividades de la rama de la creación, y debes tener un potencial similar al del tío Sifer como sanador – dijo Olympus.
- Yo tengo un aura negra de nivel medio – dijo un chico con aspecto confiado que venía caminando poco después de Severus.
- Victorianus no te vanaglories por ser el único con poderes supremos por ahora – dijo Severus.
- Si, esperaré para hacerlo cuando sea el nuevo gobernante de Celestial Town, cuando vean mi potencial me querrán como su líder. – dijo Victorianus con aire desafiante.

Una sombra le cubrió por completo, era Neo que se había acercado al oír tanto alboroto.

- Con que gobernante de Celestial Town, ¿Le quieres quitar el puesto a tu padre? – dijo Neo
- Sí, quiero ser cómo tú y gobernar mi ciudad – dijo entusiasmado Victorianus.
- Yo quiero hacer lo mismo pero acá – dijo Lucil.
- Planeas gobernar el país, eso sí es un reto Lucil – dijo Neo.
- ¡Y quiero ayudar a que los Polster y los Guëist se lleven bien! – exclamó Lucil.

- Y yo te voy a ayudar – dijo una chica
- ¡María! – gritó Lucil mientras abrazaba a la chica que acababa de aparecer.
- Como mi padre es de aquí y mi madre, de Celestial Town creo que soy una de las personas indicadas para ayudar con la prosperidad de las relaciones Polster-Guëist.
- Niños, la fiesta ya empezó –se oyó gritar a Lucy desde el otro lado del patio. - ¿Lucil, vas a comer?
- ¡Si mami!- dijo Lucil seguida de Olympus, Victorianus y Severus.

[Aclaro por si acaso: Olympus es hijo de Charles, Severus es hijo de Sifer y Victorianus es hijo de Neo. María es la hija de Maerya y Max; y Shimori, por ser la muerte no tuvo hijos]

Apéndice.

Después de que Lucy tuviese a Lucil, esta tuvo a Lucius y a Luciana, años después Luciana tuvo a Luz. Y tiempo después cuando Luz estaba a pocos días de tener a su nueva hija, ya en el año 2099; Lucy siente una extraña fuerza que le reta con frenesí. Era una sensación de odio envuelta con sed de venganza.

Esa noche, cuando Lucy sintió esa energía decidió pedir ayuda, salió al balcón de su casa y comenzó a susurrar.

- Shimori, ahora más que nunca te necesito, no sé si puedes oírme, pero te necesito tanto como amigo, como siendo tu - dijo Lucy a la noche. El aire comenzó a ponerse denso y frío.
- ¿Qué haces levantada Lucy? - dijo Orión que se asomaba por la puerta del balcón. - ¿Ocurre algo?
- Sí Orión, y no es nada bueno - dijo Lucy en tono serio - Deimad ha vuelto, ha reencarnado en alguien no hace mucho y ha despertado sus deseos de venganza.
- ¿Sabes dónde puede estar? - preguntó Orión preocupado.
- Sé que muy lejos no se encuentra, pero tampoco está cerca - dijo Lucy mirando a la distancia.
- ¿Y qué planeas hacer?
- Combatirla - dijo Lucy con seguridad.
- ¿En este estado? ¿Con esta edad? - preguntó Orión - ¿estás segura?
- Por completo - respondió Lucy. - Achís... Es bueno verte de nuevo, Shimo.

Lucy miró al techo del balcón para ver la figura de Shimori emerger de las sombras.

- ¿Cuál es tu plan para enfrentarla? - dijo Shimori.
- Morir ahora y reencarnar en una nueva generación que esté por nacer - dijo Lucy.
- ¿O sea? - dudó Shimori - ¿quieres que los mate a todos ustedes y los haga reencarnar en la futura generación que está por nacer?
- ¿Pero qué dices Lucy? Las familias de Neo y Sifer no esperan hijos para éste año - dijo Orión.
- ¡Pero los tendrán! - afirmó Lucy.
- ¿Cuándo? - dijeron al unísono Shimori y Orión.
- Mañana mismo.

- ¿Pero y yo donde voy a reencarnar? – dijo Orión
- Tú reencarnarás en ti mismo con tu cuerpo y vitalidad de cuando tenías 16 años, pero con el conocimiento que posees en la actualidad. Serás invisible para todos hasta que cumplamos 15 años, entonces nos guiarás para poder derrotar a Deimad. – Lucy se acercó a Orión y le besó. – ¡Muniar!

Orión cayó desmayado en los brazos de Shimori, quien lo volvió a colocar en su cama.

- Necesito que recojas las almas de todos nosotros y las llesves a sus nuevos cuerpos – dijo Lucy – ¿De acuerdo?

Shimori asintió y desapareció en las sombras. Lucy miró por un instante al vacío, preguntándose si había tomado la decisión correcta. Todo había sido tan repentino y no tendría vuelta atrás, podría morir de verdad. Pero, no tenía por qué dudar, había puesto su vida en manos de Shimori, el los protegería.

- Listo – dijo Shimori apareciendo por detrás de Lucy. – ¿Y bien?

Lucy miró a Orión, corrió a la cama y le abrazó por un tiempo prolongado. Levantó sus ojos llenos de lágrimas de su pecho y juntó sus labios con los de Orión en un apasionado último beso.

- Ya es hora – dijo Shimori.

Lucy se apartó de Orión y se quedó de pie frente a Shimori con los ojos cerrados. Pero este siguió adelante y puso su mano sobre el cuerpo de Orión. Al levantarla, este dio su último suspiro.

Lucy abrió los ojos y vio que Shimori había decidido llevarse a Orión primero.

- Me has dejado para el final... ¿por qué?
- Quería complacerte con algo que deseabas desde hace mucho
- ¿En serio me dejaras darte un abrazo?
- Hmm hum

Lucy se lanzó hacia Shimori, le agarró por el torso con una fuerza con la que Shimori no contaba y comenzó a llorar.

- Tantos años y siempre tan desconfiado... ¿por qué no me permitiste esto antes, si ya sabías todos los recorridos de mi vida?
- Siempre he sido así, pero estoy feliz ahora, pues...
- No tienes nada que decir Shimori, tenías razón y podía haber caído mi poder en manos equivocadas. Ahora que lo poseo sé que no estará conmigo por mucho y con mi muerte desaparecerá de mí.
- Oh Lucy...
- Te voy a extrañar Shimo...
- No te preocupes...siempre les tendré un ojo puesto encima, nunca me separaré de ti ni de los demás, cuando me necesites allí estaré, lo prometo.
- Puede que quizás no me acuerde si te veo de nuevo...
- Yo me encargaré de hacerte recordar quien soy...
- ¿Podré darte otro abrazo en mi nueva vida?
- Lo pensaré

Lucy no respondió a esto, solo sonrió... Su abrazo fue haciéndose más débil cada vez y con lentitud se fue deslizándose hacia abajo, Shimori le recogió antes de que llegase al piso, la acostó en su cama y le limpió los restos de lágrimas que aún quedaban en sus mejillas.

- Lucy, sin dudas has sido mi única verdadera amiga, en todos los milenios que llevo como la muerte de la dimensión Guëist jamás conocí a alguien como tú. Adiós Lucy.